LA NACION

Año XIII—Núm. 3453 — [illegible]enos Aires, Juéves 16 de Marzo de 1882 — Imprenta y Reda[illegible]n Martin 208

A los señores suscritores de "LA NACION"

La Administracion ruega á los señores suscritores y agentes de Campaña, Interior y Exterior, cuyos abonos vencen el 31 del corriente Marzo, se sirvan renovar su suscricion antes de la espiracion del mes actual, para no sufrir interrupcion en el recibo del diario.

No se atienden pedidos de suscriciones sueltas de fuera de la ciudad de Buenos Aires si no vienen acompañados del importe de la suscricion hasta el vencimiento de uno de los trimestres del año, ó sea hasta una de estas cuatro fechas: Marzo 31, Junio 30, Setiembre 30, Diciembre 31.

Los pedidos que comprendan tres ó más ejemplares bastará acompañarlos del importe de la suscricion hasta el fin del mes en que se hagan, pudiendo descontarse del mismo la comision de agente ó sea el 20 %, y remitir tan solo $ 32 m/c por cada suscricion.

El importe de la suscricion mensual á LA NACION, para el Interior, es de CUARENTA (40) pesos moneda corriente ó su equivalente en la moneda circulante; admitiéndose en pago estampillas postales.

SUSCRICION PARA EL EXTERIOR

Desde el 1° de Abril próximo, la suscricion para el Exterior (exceptuando á la República Oriental del Uruguay y Paraguay) importa CINCUENTA (50) pesos m/c., por razon del aumento de costo del franqueo.

LA NACION

La Exposicion Continental

El pueblo argentino acaba de realizar uno de los mas grandes acontecimientos de su vida: la Exposicion Continental, que ayer ha abierto sus puertas, para mostrar al mundo las obras de la actividad y de la inteligencia humana, desde la conquista hasta la fecha.

La solemnidad de ayer quedará por siempre vinculada á la historia de la República, uniendo en una fecha y al través del tiempo, al recuerdo de un gran triunfo del progreso que engrandece á los pueblos, el de la glorificacion del trabajo que ennoblece á los hombres.

A pesar de las deficiencias que pueden notarse y que le quitarian quizá parte de su mérito, se han obtenido resultados que agrandan el acontecimiento en otro sentido, mostrando lo que es capaz de dar el pueblo que al dia siguiente de una conmocion terrible, realiza empresas y ofrece espectáculos de la magnitud y magnificencia de la Exposicion Continental.

Ella ha sido realmente el foco luminoso, donde se han reconcentrado bajo variadas formas los productos del arte, de las ciencias y de la industria americana, revelando que las naciones del Nuevo Mundo tienen un puesto brillante en la gran comunidad del género humano.

En la Exposicion, abierta ayer, todos tienen que aprender y que admirar, para todos hay provechosos estímulos y útiles nociones, y fuera suponer lo imposible el pensar que pueda haber quien despues de recorrer sus vastas salas, patios y pabellones, repletos con los frutos del trabajo y la riqueza de numerosos paises, no sienta que en algo ó en mucho ha mejorado su condicion moral é intelectual, y, como resultado de tal sentimiento, el corazon henchido de las mas gratas, de las mas patrióticas emociones.

Hay que ir allí á aprender lo que puede la voluntad de seguir siempre adelante en la via del progreso, á pesar de los obstáculos y de los errores; hay que ir allí á admirar en la masa inmensa de productos de todo género, lo que es capaz de realizar, aun en medio de las mas grandes dificultades, la concentracion de los esfuerzos individuales en una grande obra colectiva; hay que ir allí á buscar el secreto del poder irresistible de las ideas benéficas que triunfan, aun cuando su germinacion sea difícil; hay que ir allí, finalmente, á templar la fibra del patriotismo con el espectáculo de lo que han dado de sí ochenta años de vida independiente y soberana al amparo de las instituciones libres y de algunos intérvalos de paz.

¿Cuándo, en efecto, centro de mas poderosa atraccion llamó á sí, en el suelo de la Patria, á todos sin escepcion, brindando las mas nobles satisfacciones, las mas fecundas enseñanzas y las mas legítimas emulaciones?

La Exposicion Continental es, hasta cierto punto, el cumplimiento de la promesa solemne hecha de encerrar dentro de sus muros la historia palpable y tangible del progreso americano, y de las riquezas naturales que sirven y servirán de base á su desenvolvimiento general en lo presente y futuro, si bien creemos que puede esperarse algo más del esfuerzo, de la potencia real y del genio de las naciones que constituyen el mundo de Colon, como seria fácil demostrar.

Sin embargo, ella es relativamente grandiosa y basta para atraer á sí con irresistible imperio, espíritus y voluntades, ofreciendo ámplio y vasto campo á la admiracion de lo grande y de lo noble, de lo útil y de lo bello.

La Exposicion Continental responde á una aspiracion y llena una necesidad de las naciones americanas.

Esceptuando al Estado Oriental y Paraguay, mantenemos mas estrechas relaciones comerciales é intelectuales con las naciones de Europa que con las de nuestro propio Continente, viviendo así divorciadas unas de otras, como si no tuvieran intereses y destinos comunes y solidarios que realizar.

Desde hoy en adelante, las sociedades del Nuevo Mundo quedan vinculadas para siempre, y en vez de las pueriles rivalidades que hasta aquí nos dividian, se manifestarán los nobles estímulos del trabajo, la fecunda rivalidad en el campo de la labor activa, de la industria y de las ciencias que, lejos de separar, mancomunan, unifican y engrandecen á los pueblos.

La República Argentina está bien representada: lo están igualmente el Estado Oriental, el Paraguay, y hasta cierto punto Chile, no habiéndose aun concluido la seccion brasilera, para poder apreciarla; pero de todos modos, una gran parte de la América Meridional ha respondido á la cita de honor, demostrando esto la vision que los pueblos tienen de la identidad de sus aspiraciones y de sus destinos.

Por lo demás, la solemne fiesta de ayer nos revela ante el mundo como un pueblo de fecunda y poderosa iniciativa, capaz de afrontar y resolver los trascendentales problemas del futuro, en virtud de la conciencia clara que poseemos de la grandeza de los destinos que la Providencia nos ha señalado en esta parte del globo.

Hemos de continuar el estudio de tan importantísima materia, bajo los diversos tópicos que ofrece, limitándonos por ahora á consignar las gratas impresiones que la solemne fiesta de ayer ha producido en todos, exhibiéndonos realmente ante el mundo como un pueblo emprendedor y progresista, grande en el presente, como en el pasado, grande en el porvenir, grande en los tiempos.

Sociedad Rural Argentina

Nos ocupamos incidentalmente en un artículo anterior, de la "Sociedad Rural Argentina," á propósito del nuevo movimiento que hoy se inicia entre los estancieros.

Esta benéfica institucion, que ha podido luchar con toda clase de obstáculos para poder ejercer su accion en el desenvolvimiento eficiente de las industrias é intereses rurales, se ha hecho acreedora por sus obras, á la gratitud del país.

Ahora que sus miembros están convocados á una Asamblea, con objeto de considerar las resoluciones acordadas en la última reunion de hacendados, entre las que figura la relativa al ensanche del poder de aquella asociacion, creemos del caso presentar al público los actos ejecutados por ella desde 1880 hasta la fecha, los que revelan su completa consagracion á las materias que constituyen la naturaleza misma de la institucion y su preparacion para tratarlas con el debido acierto.

Con conocimiento de causa, podemos modificar en mucha parte algunos de los juicios emitidos anteriormente respecto á la accion y eficacia de dicha institucion.

La "Sociedad Rural Argentina", en efecto, ha presentado el proyecto sobre el censo de la ganadería; ha representado la conveniencia de la enseñanza oficial de la veterinaria, desde que ella no podia hacerlo por su propia cuenta, como deseaba; ha dirigidose á los Poderes Públicos de la Provincia, demostrando la inconveniencia del proyecto sobre renovacion de marcas, que á la sazon se discutia en el Senado Provincial; ha formulado un programa de instrucciones para servir de guia al enviado á Australia y se dirigió, finalmente, al Gobierno Nacional en apoyo de la rebaja en el aforo de las lanas.

En cuanto á la actual Comision Directiva, debemos decir en su abono, que tuvo á su cargo la realizacion de la 5ª Exposicion y Féria Rural, que ha sido coronada, como es de notoriedad pública, por el mejor éxito.

La preparacion de ese concurso absorbió por mas de tres meses la atencion de la Comision Directiva, y durante ese tiempo conferenció varias veces con los Poderes Públicos y promovió el pensamiento de que á esa fiesta de la industria de nuestras campañas concurrieran los productores de los diversos puntos de la República.

En cuanto á los Anales de aquella Sociedad, diremos que hace tiempo que la Comision Directiva se preocupa de su reforma, no habiendo podido hacer lo que deseaba, por no permitírselo el estado financiero de ella; por eso recien desde el 1° de Enero del corriente año resolvió designar un Redactor y dar una organizacion especial y otra forma al periódico.

La Comision Directiva pensó tambien, segun nos consta, en la conveniencia de celebrar un concurso práctico de máquinas é instrumentos de agricultura en Junio y en Diciembre de este año, y así lo resolvió, nombrando al efecto una Comision encargada de formular el Reglamento, compuesta de los señores Dr. D. Eduardo Costa, D. Eduardo Olivera y D. Emilio Duportal.

Respecto á la conveniencia de ensanchar el poder y la accion de la Asociacion, su Comision Directiva ya la ha indicado, y al efecto ha dirigido comunicaciones varias á diversos hacendados y agricultores, haciéndoles conocer la necesidad y ventajas que hay en agruparse alrededor de ese importante núcleo, para de este modo poder dilatar mas la esfera de su accion, nombrando, además, comisiones varias á objeto de hacer ingresar á los hacendados que aun no forman en las filas de dicha Sociedad.

En los dos últimos años trascurridos, la Comision Directiva ha espedido más de *cien* informes sobre consultas que le han sido hechas por los Gobiernos, por los Tribunales y por los particulares mismos.

Ha sucedido asimismo que cuando se proyectaba una disposicion que pudiera afectar los intereses del gremio, como cuando se trató de gravar á la ganaderia con nuevos impuestos, ha convocado á los sócios, promovido asambleas generales, reunido firmas y elevado peticiones en apoyo de los intereses que el gremio de hacendados representa.

La Sociedad Rural, por último, ha favorecido el ensayo de exportacion de carnes frescas por medio de una suscricion levantada entre los sócios, hecho bien recomendable, por cierto.

Dicha asociacion cuenta actualmente con 396 sócios, habiendo tenido doce años antes solo 231; de modo que, á pesar de los grandes obstáculos vencidos y á vencerse, su importancia acrece dia á dia.

Entónces, pues, una sociedad librada á sus propios recursos, que ha ejecutado actos y medidas importantes como los ligeramente indicados, ha contraido méritos positivos ante el país y el gremio de hacendados, y seria injusto desconocerlos; por eso nos apresuramos á rendirle la reparacion á que se ha hecho acreedora por sus buenas obras.

LITERATURA

Nuevas Comprobaciones Históricas

(A propósito de Historia Argentina)

XXIII.

UCHRONIA

EL JUICIO DE LA POSTERIDAD

Temas históricos imaginarios—La *uchronia* ó sea la utopia racional en la historia—Teoria filosófica al respecto—La uchronia del Sr. Lopez y la nuestra—Los juicios *a posteriori* ante los hechos y sus resultados—El fatalismo y la lógica de los hechos—La moral histórica y política—Prospectos uchrónicos—Juicio sobre la espedicion de San Martin á Lima—El juicio de los contemporáneos—Puntos que tienen el consenso universal—Carácter decisivo de la campaña al Perú—Situacion de las Provincias Unidas al emprenderla—Deber y gloria—San Martin juzgado como ciudadano y como soldado—El cartabon ordinario de los juicios—El Gobierno Argentino, el Ejército de los Andes y la anarquía—Pobre criterio histórico aplicado á esta situacion—Prospecto hipotético—Causas del bien y del mal—Impulso inicial de la revolucion Argentina—Mision redentora de la República Argentina para con la América del Sud—San Martin y Bolivar en el Ecuador—Fallo de la posteridad.

Mery ha escrito un romance sobre el tema imaginario de la toma de San Juan de Acre por Napoleon, que habria tal vez cambiado los destinos de la Europa si el vencedor hubiese llevado adelante la expedicion á la India que tenia en vista. Renouvier ha escrito en una forma humorística un bosquejo de la historia apócrifa de la civilizacion de occidente bajo el título de *Uchronia*, ó sea la utopia racional en la historia, segun la cual se demuestra como pudieron prevenirse ciertos hechos y producirse otros lógicamente.

El profundo filósofo criticista, haciendo la exposicion de su teoria uchrónica, trae estas consideraciones: "En todo cambio de direccion que sobreviene en la marcha de una sociedad, si es cierto que un hombre de genio, ó una minoria bien ó mal inspirada, lo preside ordinariamente, no es menos cierto que toda obra de alcance necesita preparadores y continuadores en el tiempo y el espacio, en atencion á que los medios desfavorablemente dispuestos sofocan las iniciativas, por poderosas que en sí sean, ó destruyen sus primeros efectos. Así, las evoluciones y las revoluciones morales, de las cuales proceden en el fondo todos los movimientos sociales materialmente determinados, implican siempre un número considerable de determinaciones mentales voluntarias, y ciertas coincidencias entre sí, aun suponiéndolas libres, y aun en el caso en que las circunstancias concurran á una sola de ellas sea predominante."

Estas reflexiones, aplicables á todo hecho histórico en que la historia se trata de rehacer racionalmente, tomando en cuenta los antecedentes y los resultados posibles ó probables, estimándolos con un criterio ámplio, son especialmente aplicables al caso conocido en la historia con el nombre de "La Desobediencia del General San Martin."

El Sr. Lopez ha escrito su uchronia sobre la desobediencia de San Martin, segun su sistema de historia convencional, como nosotros hemos escrito la nuestra, segun la deducíamos de los documentos y de los hechos por ellos comprobados.

El juicio del Sr. Lopez, respecto de San Martin, es el éco retardado de los contemporáneos, y su criterio es el del historiador que partiendo de esta base, procura ajustar los hechos racionales á las conclusiones que forzosamente se derivan de la premisa preconcebida.

Segun la uchronia del Sr. Lopez, "si el General San Martin hubiera apoyado la Constitucion unitaria de 1819 con diez mil soldados, habria obligado á los escasos gauchos de Santa-Fé y Entre-Rios, (en un mes) á cumplir esa Ley Fundamental de la Nacion, y suprimido el desórden del año XX, en vez de ir á escollar en Lima con mengua de la fortuna política y constitucional de la Nacion Argentina, para retirarnos humillados delante de Bolívar." Segun él, "la espedicion de San Martin á Lima, en que la nacion argentina no tenia interés real y directo, porque de nadie necesitaba para ser independiente, trozó su destino, quitándole los medios de consumarlo." Y continúa: "El Perú habria sido igualmente independiente, porque Bolivar venia del Norte traido por su ambicion; y nosotros, salvados de la anarquía de 1820 por San Martin, habríamos conservado la unidad nacional con Bolivia." Y último prospecto uchrónico: "El poder se habria centralizado sin escándalos y sin ruinas de 1820 á 1826 habríamos hecho lo que estamos haciendo desde 1853." (*Lopez, Revol. Arg., t. IV, p. 1287 á 1290.*)

No pertenecemos por cierto al número de los que "se abandonan al fatalismo de los hechos consumados porque son hechos," y los juzgan únicamente por sus resultados tangibles; pero admitimos que hay hechos que son lógicos y necesarios, que tienen su razon de ser. Por lo tanto pensamos con el filósofo kantista, que todo hecho requiere preparadores, continuadores, un medio favorable, muchas determinaciones mentales voluntarias, oportunas coincidencias y una iniciativa no solo poderosa, sinó eficientemente auxiliada por todas esas condiciones indispensables para producir una sola modificacion trascendental en el cambio de direccion de los destinos de un pueblo.

Las múltiples y variadísimas combinaciones á que un hecho modificado puede dar orígen, son mas difíciles de determinar que las proyecciones á que un ángulo de incidencia puede producir en la difusion de la luz, pues sus causas son mucho mas complejas en el órden moral, y, por lo tanto, invisibles y no sujetas á la demostracion matemática. Pero, tomando en cuenta solo las causas visibles y tangibles, puede verse *prima facie*, que la teoría uchrónica del Sr. Lopez no es el resultado ni de un estudio tranquilo de los hechos en sí, ni de una meditacion exenta de preocupaciones del medio en que ha bebido sus inspiraciones, y que, por lo tanto, ella tiende á buscar hechos hipotéticos que se acomodan á su teoría, y no una teoría para esplicar racionalmente los hechos.

No es esto decir que su moral histórica y política nos repugne, en cuanto toma en cuenta el instinto conservador de toda nacionalidad, que consulta ante todo su conveniencia y sus facultades. Nadie tiene el derecho de imponer sacrificios á un pueblo, aun tratándose de designios generosos, contrariando las leyes de su vitalidad, porque este es un desperdicio estéril de fuerza, en que se pierde mas de lo que se gana, tal vez con gloria, pero generalmente sin provecho. Pero pensamos, y lo demostraremos luego, que en el caso presente, no se han tenido en cuenta muchos datos positivos, que habilitan para formar un juicio correcto sobre el particular, de manera á apreciar con perfecto conocimiento de causa los efectos que son del dominio de la historia real.

Por eso, y porque hemos estudiado esta cuestion con ánimo despreocupado, llegando al fin á conclusiones contrarias á las que estaban en nuestro espíritu antes de penetrar en sus oscuridades con la luz de un criterio ámplio, es que disentimos radicalmente de los prospectos uchrónicos del Sr. Lopez. La conclusion á que hemos llegado es esta:—que la resolucion del General San Martin, al no dar pábulo á la guerra civil y emprender su espedicion á Lima, consultó, no solo las previsiones políticas y militares, sinó los instintos conservadores de un patriotismo elevado, que se hermanaban con la propaganda generosa de la revolucion de Mayo de que fué el último campeon.

En este sentido hemos formulado antes de ahora nuestra uchronia respecto de la conducta del general San Martin, en esta grave emergencia, teniendo en vista la del Sr. Lopez. Pero nosotros contábamos la historia, segun nos la enseñaban los documentos, deduciendo de ellos sus consecuencias, y él, como se la habian contado ó la interpretaba filosóficamente á su manera, no cuidamos entónces de enderezarle nuestra argumentacion. Hoy, que esta cuestion ha vuelto á aparecer en el debate histórico, nos repetiremos por escepcion, y poniendo un sobrescrito á lo escrito, declaramos que lo dicho anteriormente en la "Historia de Belgrano" (*t. III, p. 23 y sig.*) tenia especialmente por objeto refutar su uchronia arriba extractada y nos valdremos mas ó menos de las mismas palabras, porque no podríamos hacerlo mejor en otra forma.

No hay quien no sepa que la conducta del General San Martin en la época que hemos estudiado, ha sido juzgada de diversos modos, así del punto de vista del estricto deber militar como del patriotismo previsor. Ella ha contribuido á esparcir una sombra sobre su frente iluminada por la gloria, enagenándole por algun tiempo el amor de sus conciudadanos. En la vida como despues de su muerte, no faltaron apedreadores tras su carro de triunfo ó sacerdotes egipcios que en su apoteosis póstumo le hiciesen su proceso. Pero el juicio definitivo de la posteridad ha sido pronunciado al fin, y podemos ya asegurar que él será confirmado por los venideros.

Es un punto que tiene el consenso universal, que San Martin salvó la revolucion americana con su atrevida resolucion de expedicionar al Perú, despues de haber reconquistado á Chile y asegurado la independencia, dominando el mar Pacífico. Sobre esto, no hay dos opiniones.

El Perú era el último baluarte del poder español en Sud-América, como las Provincias Unidas del Rio de la Plata constituian la base y el nervio de la insurreccion continental. La campaña de San Martin á Chile, tuvo por objetivo á Lima; y las jornadas de Chacabuco y Maipo, no fueron sino las dos grandes etapas de su itinerario sud-americano. Dominado el Pacífico por las escuadras independientes, con arreglo á este plan, la espedicion al Perú era una consecuencia necesaria, y una condicion de triunfo. San Martin, realizándola, hirió al poder español en el corazon, obedeciendo á la impulsion inicial de la propaganda de la revolucion argentina. Una nueva república se incorporó al movimiento revolucionario, y desde entónces, encerrados los últimos ejércitos republicanos y realistas en el recinto montañoso del territorio del Perú, ese territorio se convirtió en el palenque cerrado, dentro del cual debia decidirse por un supremo y definitivo combate, la causa de la emancipacion del Nuevo Mundo. Esto por lo que respecta á los deberes para con la América.

Esta gran concepcion, preparada en el curso de cuatro años contínuos de trabajos, y ejecutada bajo la responsabilidad de su autor, dió gloria á su patria y la salvó de un oprobio. En medio de una época aciaga, en que las Provincias Unidas se hallaban en completa desorganizacion, y carecian hasta de gobierno para dominar ó si quiera moderar su anarquía interna, salvó sus últimas armas de perderse estérilmente en el campo de la guerra civil, y mostró, que la República Argentina representada por un puñado de sus hijos fieles á la tradicion revolucionaria, aun tenia fuerza para irradiar su accion y su espíritu en el exterior, llevando la libertad al resto de la América del Sud,—incluso á Colombia,—en union con las armas chilenas. Esta es una gloria argentina, de que San Martin fué el fautor.

Considerado como ciudadano y como soldado, que debia ante todo sus servicios y la obediencia á su gobierno, es posible que ahora, como antes, y quizá despues, las opiniones se dividan, aun en presencia de los acontecimientos sobrevinientes, que recien empiezan á caer bajo el análisis del historiador. Es, empero, muy pobre criterio histórico el que atribuye el resultado definitivo de la guerra social en que las provincias argentinas estaban empeñadas entónces, á la ausencia de dos mil argentinos (gran parte de ellos chilenos con su uniforme), que con San Martin libertaron al Bajo Perú, en union con otros dos mil chilenos, que iban á combatir contra 23,000 españoles, que amenazaban á la República por su frontera Norte.

Sin el concurso del contingente argentino, y sobre todo de su general, la espedicion á Lima era irrealizable. Sin necesidad de él podia el gobierno salvarse, si es que no estaba irremisiblemente perdido, desde que contaba con diez mil cívicos en la capital de Buenos Aires y más de cinco mil hombres de las tres armas en campaña, contra 1500 montoneros escasos y mal armados que lo atacaban. Con el duplo y triple de esta fuerza, el gobierno no habia podido ejecutar una sola campaña feliz contra las provincias disidentes, que proclamaban la federacion de hecho, ó sea la independencia de su autoridad. Derrotado en el empeño de avasallarlas, una vez en el Paraguay, otra en la Banda Oriental, tres en Entre-Rios y cuatro consecutivas en Santa-Fé, no habia podido ni dominar siquiera militarmente á la última, aun contando con el concurso de 3000 veteranos del ejército del Norte que dirigió sobre ella.

El ejército del Norte, al mando del General Belgrano, obedeció á la primera órden del gobierno de marchar á combatir la guerra civil. El resultado fué que se perdió miserablemente sin combatir, haciendo mas desastrosa la derrota y proporcionando á la anarquía fuerzas militares organizadas con que antes no contaba. Lo mismo se habria perdido el ejército de los Andes, como se perdió muy luego la parte de él que repasó la cordillera á territorio argentino, salvándose y utilizándose el resto por la desobediencia del General San Martin.

Estos dos ejemplos son dignos de la admiracion de la posteridad, no obstante sus opuestos resultados; pero no pueden medirse por el cartabon ordinario.

Dado caso que la presencia del ejército de los Andes, interviniendo en la guerra civil, hubiera podido influir en el éxito de las batallas, es seguro que se habria gastado, aun triunfando en una lucha cuyo resultado debia ser la ruina del país y el aniquilamiento de sus fuerzas militares, políticas y sociales. Ni una ni dos batallas ganadas podian inocular nueva vida al Gobierno Nacional, enervado como la opinion que lo sostenia, y que en aquellos mismos momentos buscaba su punto de apoyo fuera del país mismo, apelando á combinaciones monarquistas que importaban una verdadera intervencion estraña aceptada por el desaliento. Ni las armas podian estirpar las raices que alimentaban la lucha, ni privar á las fuerzas esplosivas de la democracia semi-bárbara de la ventaja del número, del espacio y del tiempo que estaba de su parte, además de la razon de ser que la asistia como hecho vivaz. La lucha encerrada en el círculo vicioso de las acciones militares y de las reacciones populares, habria sido tal vez mas larga, sin duda mas dolorosa, pero no habria normalizado la cuestion política y social, que solo el tiempo y la gravitacion de las grandes masas impulsadas por la concurrencia de las voluntades debia y podia resolver.

Aun para obtener este resultado incoherente, habia que romper desde luego la alianza americana con Chile, en el hecho de separar sus fuerzas unidas al renunciar á la expedicion del Perú. Entónces la República Argentina quedaba sola, con sus fronteras abiertas por la parte del Norte (Salta) y el desórden en su seno.

Los realistas del Perú, que contaban á la sazon con más de 23,000 hombres de buenas tropas, libres del cuidado de una invasion por el Pacífico, habrian concentrado la mayor parte de sus fuerzas sobre el Alto Perú (Bolivia); habrian podido dirigir un ejército de 10,000 hombres sobre las Provincias Argentinas, que en el estado de desorganizacion en que se encontraban no hubieran podido oponer una resistencia eficiente. Las provincias del interior sublevadas en masa contra el gobierno general á imitacion de la de Tucuman y Córdoba, y los ejércitos aislados en la capital luchando brazo á brazo con los del litoral, tal es la situacion que habrian encontrado los españoles al invadir nuevamente la frontera del Norte.

Los sucesos que se produjeron en aquella época de desorganizacion y trasformacion radical, y los fenómenos políticos y sociales que se desenvolvieron obedeciendo á la lógica del bien y del mal, reconocen causas mas complejas que la ausencia de 2000 veteranos con sables afilados en los campos de la guerra civil. Dos mil soldados mas ó menos no podian modificar en un sablazo la naturaleza del pueblo argentino tal como era, ni alterar las eternas leyes del tiempo y del espacio á que obedece el desenvolvimiento gradual de las naciones, sea que obren guiadas por sus instintos brutales ó busquen el equilibrio en sus propios elementos orgánicos.

La revolucion argentina, obedeciendo á su impulsion inicial, habia gastado casi todas sus fuerzas en la propaganda americana; y utilizando las últimas que le quedaban en realizar la espedicion á Lima, aseguraba el triunfo de la causa continental y su propia independencia de la España, quedando en pugna dentro de sus fronteras con sus árduos problemas de organizacion interna, que hacia años que la trabajaban. Ejecutada esta peligrosa y decisiva evolucion en el trascurso de diez años de ímprobos trabajos, la nueva nacion, dueña de sus propios destinos, tenia que crear nuevas fuerzas reparadoras y conservadoras con qué hacer frente á la accion disolvente de la revolucion interna, que al echar por tierra el órden viejo, amenazaba atacar al gobierno de la sociedad en su esencia, barbarizándola y aniquilando los principios vitales del organismo nacional.

Así, pues, las Provincias Unidas del Rio de la Plata, al cumplir para con la América la mision redentora que ellas únicamente podian llenar, y coronarla, enviando al Perú su último ejército con el mas grande de sus generales, completaban históricamente el programa de la revolucion argentina, preservándose á sí mismas de un peligro inminente.

Las armas libertadoras del Rio de la Plata y de Chile, se darian la mano con las armas de Colombia traidas por Bolivar, en la línea del Ecuador, y la emancipacion de Sud-América quedaria asegurada.

Tal fué la mision encomendada á San Martin en honor y en bien de la América y del pueblo argentino, echando sobre sus hombros la "terrible responsabilidad" de su desobediencia ante la historia.

Toca á la posteridad, ante la cual apeló del juicio de sus contemporáneos, pronunciar el último fallo.

XXIV.

RECAPITULACION

La discusion ha terminado, y la vida mas ó menos efímera del libro comienza. Será la mariposa de un dia ó quedará en parte como documento, segun sea la cantidad de elementos durables que hayan entrado en su confeccion y queden incorporados á sus páginas. Creemos, empero, que de ella ha de resultar algun provecho para la historia, aun cuando haya tenido por orígen una controversia literaria, de interés pasajero. Por nuestra parte, hemos procurado imprimirle un carácter de interés general, dando unidad y correlacion á sus partes, de manera que la sucesion cronológica y el encadenamiento lógico de los hechos se ajustase á un plan de rigurosa comprobacion y respondiese á un fin útil, abstraccion hecha de la polémica.

En la primera parte hemos abarcado un período de mas de medio siglo, desde los comienzos de la reforma económica de las colonias hispano-americanas hasta los prodromos de la revolucion de Mayo en 1810.

En la segunda parte hemos recorrido mas de una década de la revolucion argentina, desde sus movimientos iniciales hasta el momento en que sus armas y sus principios se estienden triunfantes por toda la América del Sud.

Combinando la narracion con la comprobacion y la crítica, hemos narrado los hechos y discutido las pruebas históricas, á la luz de nuevos documentos y de un criterio ámplio, ilustrando algunos puntos oscuros ó desconocidos ó mal apreciados que requerian ilustracion.

En el curso de los cincuenta y cuatro capítulos que constituyen esta obra improvisada en su forma y para responder á una exigencia del momento, nos hemos ocupado de variadas cuestiones que abren nuevos caminos á la historia y á los historiadores, ensanchando los horizontes ó cambiando los puntos de vista, y pensamos haber fijado algunos puntos dudosos con una documentacion completa y correcta.

Respecto de los antecedentes coloniales americanos, que entrañaban la futura emancipacion, algo habrá ganado la historia, especialmente por lo que respecta á los llamados *navios de registro*, que determinaron una verdadera revolucion económica, precursora de la revolucion política, señalando por la primera vez la fecha exacta de su establecimiento, no comprobado hasta el presente, y complementando ó rectificando lo que sobre el particular se habia escrito.

Los estudios demográficos y la topografía histórica con aplicacion á las épocas y puntos tratados tambien han ganado algo, ilustrando el desarrollo de la poblacion en el Rio de la Plata segun su ley natural comprobada por la estadística, así como el teatro de los sucesos narrados, en que el hombre y el suelo se combinan en las acciones del pasado.

Las invasiones inglesas al Rio de la Plata en 1806 y 1807, han sido estensamente tratadas bajo diversas fases, y puede decirse que por la primera vez se ha hecho de ellas un estudio detenido y bien comprobado, hasta en los mínimos detalles de sus interesantes episodios.

Los antecedentes de la independencia argentina, las causas eficientes ó accidentales que la prepararon ó promovieron, los primeros planes para convertirla en hecho, así como las ideas que la revolucion de Mayo contenia en gérmen, han dado materia para diversos capítulos, algunos de ellos enteramente nuevos que faltaban á la historia y constituyen un complemento indispensable de ella, tales, por ejemplo, como la influencia napoleónica en el Rio de la Plata y las conmociones de Montevideo en 1808 y 1809, en que la exposicion documentada lleva envuelta su esplicacion y su filosofía política.

Del movimiento revolucionario, solo hemos estudiado con detencion su faz internacional, así por ser la menos conocida, cuanto porque era la única que comportaba nuestro plan dentro del cuadro de la discusion histórica. En esta parte creemos haber suministrado un nuevo y abundante contingente á los historiadores, dejando fuera de cuestion algunos puntos totalmente ignorados, comprobándoles por medio de documentos nuevos y fehacientes.

El paso y el repaso de los Andes, la idea del dominio marítimo del Pacífico, la política de San Martin en Chile, las relaciones de este con Pueyrredon y con O'Higgins, los antecedentes de la espedicion al Perú, la verdad correcta sobre la desobediencia de San Martin y la accion de la Lógia de Lautaro, de la cual hasta hoy no se habia comprobado un solo acto oficialmente, son hechos que han sido expuestos y esplicados en estas páginas en sus causas y detalles, con su documentacion completa, presentando la gran figura de San Martin bajo una luz nueva, y revelando con su propio testimonio algunos de los secretos desconocidos de su alma de héroe, de hombre y de patriota.

Así, de algun provecho habrá sido la discusion que dió orígen á estas "Comprobaciones." Si despues de olvidada la polémica, sirviesen aun, segun su título lo indica, para la comprobacion de algunos hechos históricos que carecian de ella, podrá decirse de ellas lo que de otros libros de circunstancias, que merced á su utilidad relativa, más que por lo que son en sí, no mueren al dia siguiente de nacer: *habent sua fata libella*, que hasta los pequeños libros tienen sus hados!

BARTOLOMÉ MITRE.

El humo y las nieblas DE LÓNDRES

(De la *Revista Suiza*, para LA NACION)

El humo y las neblinas de Lóndres son demasiado proverbiales, y si existen plagas que parecen no tener remedio, estas son de ese número. Sin embargo, la industria y la ciencia no dudan ya de nada. Háse abierto una campaña para purificar el aire de Lóndres y la cuestion para hacer azul el cielo del Támesis se discute en las Cámaras y por la prensa de la Gran Bretaña con la misma seriedad que si se tratase de un nuevo sistema de acueductos.

Antes de ocuparnos de lo que se relaciona con el humo y las nieblas, y las medidas propuestas para suprimirlos, vamos á contar su historia tomada de una memoria del Doctor Alfredo Carpentier, publicada en el último número de la *Westminster Review*.

Hace seis siglos que los habitantes de Lóndres se lamentan del humo. En 1306, dirigieron una peticion al rey Eduardo I, rogándole que prohibiese el uso del carbon de piedra en la ciudad. El rey dió oidos á la peticion y nombró una comision encargada de vigilar los fuegos de sus súbditos. La primera infraccion seria castigada con una multa; la segunda con la demolicion de las chimeneas, y á la tercera, serian ahorcados, como lo fué en efecto uno.

La ley debe existir vigente todavía, pero ha caido en desuso. Sin embargo, solo desde el siglo XVII empezó á generalizarse el carbon para las chimeneas.

Desde entónces se ha hablado y escrito mucho contra ese quitasol de humo suspendido sobre las cabezas de los habitantes de la metrópoli británica.

Se le acusa, sobre todo, de contribuir á aumentar la niebla de Lóndres, que no hay que confundir, por su apariencia y su composicion química, con las bellas nieblas vaporosas y blancas, que dan tanto atractivo á la campaña.

La niebla de Lóndres recorre una escala que vá del amarillo terroso hasta el negro. Tiene la apariencia de hollin desleido, lo que no tiene nada de estraño, pues está cargada de humo de carbon de piedra. M. Carpentier ha calculado que, dada la cantidad de carbon que se consume en Lóndres diariamente y el [illegible] suministrado por cada tonelada [illegible] forma cada veinte y cuatro horas [illegible] una nube de humo de cincuenta piés de espesor, y diez millas cuadradas de [illegible]

En ciertas condiciones atmosféricas, esa nube se combina con [illegible] desprendidos de la tierra ó que flotan [illegible] y permanece inmóvil, continuando [illegible] en condensacion, hasta que el viento viene á [disip]arla. Cuando flota en lo alto intercepta los rayos del sol, y esto es ya un gran mal. Cuando se estiende por la ciudad, vicia el aire con los gases y las partículas orgánicas ó minerales que contiene.

Su intensidad y efectos malsanos han aumentádose considerablemente en los últimos cuatro años. En la actualidad las plantas viven con dificultad en Lóndres. Se puede juzgar de los inconvenientes del *fog*, por las vias nasales del hombre y por los deterioros que causa en las casas y edificios públicos. El ácido sulfuroso de que está cargado carcome las piedras, en tal grado, que el Parlamento solamente tiene un gasto de más de sesenta mil francos al año en refacciones. Los médicos atribuyen á esa niebla especial, á que llaman el *Town Fog*, nublado de la ciudad, la repeticion de las enfermedades de pecho y el reinado del *spleen* en Lóndres.

En uno de los meetings de la sociedad *Smoke Prevention Society*, que acaba de formarse, para emprender una campaña contra el *Town Fog*, ha habido un orador que ha defendido el humo contra la hostilidad general. Ese valiente ha sostenido que era bueno contra las fiebres. Testigo: cierto distrito pantanoso, que habia mejorado en condiciones higiénicas, desde que se habian establecido muchas usinas, que producian mucho humo.—Su teoría no ha sido admitida. Los votos se han inclinado del lado de otro orador, segun el cual el mejoramiento sanitario del distrito en cuestion seria debido, efectivamente, á las usinas, pero *aunque* y no *porque* las usinas produzcan humo.

Pasemos á los remedios.

La gran dificultad está en desembarazarse de la niebla propiamente dicha. Se cree conseguir disminuirla por medio de drenajes, de secamientos de los alrededores de la ciudad, y con la construccion de anchos caminos que den ventilacion á la ciudad. Para librarse completamente de ella seria necesario que el Támesis no estuviese donde se halla ó no despidiese vapores.

En cuanto al humo, la *Smoke Prevention Society* no duda que conseguirá su objeto, si el gobierno le presta su apoyo. No le pide que ponga en vigor la ley de Eduardo I, sino que dicte otra menos severa, en la cual se exhorte al vecindario á que instale en sus casas los aparatos para quemar el humo, bajo penas indeterminadas.

Esta mocion [illegible] puesto en movimiento á muchas docenas de inventores que han presentado modelos de aparatos, pidiendo privilegios para sus invenciones. Dícese que se trata de hacer el ensayo comparado de los diferentes modelos. Esto es, á lo menos, lo que reclaman ciertas gentes prácticas, que califican de tiempo perdido el que se les ha hecho pasar contemplando las chimeneas apagadas, para ver si tiraban bien.

Descubrimientos nuevos

Pianos que solo oye quien los toca—Efectos fisiológicos de la música—Desarrollo artificial de la aficion á la música—*Similia similibus curantur*—Los medicamentos del porvenir—Reproduccion artificial de las formas orgánicas en séres inorgánicos.

Los que tengan algun pianista ó estudiante de piano en su vecindad están de enhorabuena. La hora de su redencion ha sonado. Los que dejan de sonar son los pianos.

Es decir, que de aquí en adelante podrá hacerse que estos instrumentos no los oiga mas que el que los toque. Muchos miles de víctimas de la filarmonía de sus convecinos saludarán como un bienhechor de la humanidad á Mr. Mercadier, que es quien ha discurrido semejante maravilla.

Ya de antiguo se conocen los pianos mudos, ó sean teclados en los que los amantes de la música pueden estudiar y ejercitarse en conservar la agilidad de ejecucion sin molestar á nadie. Pero estos pianos mudos tienen el inconveniente de que no dejan oir las notas falsas que se den, razon por la cual no sirven para los que aprenden; y el que ame el arte y guste de alguna de sus manifestaciones no consigue percibirla con esos pianos que no suenan. En auxilio de todos han venido los progresos incesantes de la ciencia; y el físico antes mencionado, Mr. Mercadier, combinando ingeniosamente los pianos mudos con el radiófono, hace que el músico que toca perciba las notas y acordes, segun los vaya produciendo, mientras que para todas las demas personas el piano continúa mudo.

Así se concilian todos los extremos. El músico podrá entregarse de lleno á sus estudios y aficiones y el principiante á sus ejercicios, lo mismo de noche que de dia; mientras que á beneficio de los *pianos radiofonicos*, que así se llamarán los nuevos instrumentos, los vecinos podrán dormir, comer y trabajar tranquilos.

***

¿Pero es posible—dirá algun aficionado empedernido—que haya algun ser viviente á quien la música empalague y desazone? Si Orfeo amansaba las fieras con su canto, ¿habrá hombre insensible á las creaciones de los grandes maestros de estos tiempos?

Verdad que es gran cosa esta de la música y extraordinario el efecto que su mocion estética produce; pero sobre que no todo son creaciones de grandes maestros, ni mucho menos, y que la repeticion de sus mismas sensaciones concluye por tornar en enfadoso lo que empezó agradable, debe además reconocerse que así es la sensibilidad de cada cual como de su organizacion resulta; y es bien que así sea, pues que de ahí proviene la variedad de gustos y aptitudes que en la humanidad se observan y que son fecundo orígen de armonía y de progreso.

Muy recientes estudios de Mr. Dogiel nos demuestran que la música influye notablemente en la circulacion de la sangre. La presion sanguínea aumenta unas veces y otras disminuye por la accion que refleja del nervio acústico sobre la médula oblongada. Las mas de las veces, los latidos del corazon se aceleran, siendo estimulados los gánglios motores automáticos. Estas acciones, en los centros de la vida orgánica, tienen su natural resonancia en el cerebro y en toda la organizacion en general, y de ahí resulta que en lo que en unos ocasiona delectacion y bienestar, es en otros causa de singular impaciencia y aun de extrema irritabilidad.

Al circular de otro modo la sangre, nuevas ideas se desarrollan, se exaltan las facultades imaginativas ó se despierta la memoria, y así se producen esos estados de ensimismamiento ó exaltacion, conformes con la índole de la impresion que la música haya causado. Por esto se comprende cómo la música puede aliviar ciertos estados patológicos, proporcionando ratos de placentero bienestar á individuos enfermos, y aun convertirse en instrumento curativo, mientras que puede ser verdaderamente perniciosa para otros.

Tan ciertos son estos efectos fisiológicos de la música, cuanto que en un mismo individuo se puede hacer variar, ¡quién lo creyera! la impresion producida cambiando las condiciones de su organismo. Debilita el curarse en tal sustancia, que un aficionado oiga con la mayor indiferencia su partitura favorita; y administrando, en cambio, la estricnina en dósis inferiores á las pequeñísimas que causan daño, se puede convertir, de un hombre insensible á los encantos del arte musical, un entusiasta apasionado.

***

Si puede causar cierta sorpresa el saber que se vá determinando científicamente el valor curativo de la música, mas le causará seguramente saber que, segun trabajos de todos los dias manifiestan, las enfermedades mas terribles van á poder ser prevenidas provocándolas desde luego en el hombre sano, al modo de lo que se hace para evitar las viruelas, por medio de la vacunacion.

El descubrimiento del orígen micrófitico de algunas afecciones de las llamadas específicas ha determinado en estos tiempos un gran progreso en la patología como ciencia. Conociendo que la causa de las referidas afecciones habia de ser igualmente específica, viva y orgánica, se ha buscado esta causa en el aire, en la tierra y en las aguas, esto es, en todos los medios que rodean al hombre.

Estas investigaciones han llevado á afirmar que la afeccion llamada septicemia debe atribuirse á la accion de unos séres organizados, llamados *bacterias sépticas*; la fiebre intermitente, á la *spirilla*; las fiebres palúdicas, al *bacillus malaria* y otras algas; la *lepra*, á *lapra bacilli*; la tuberculosis, al *tuberculis micrococcus*; la fiebre splénica, al *bacillus anthracis*, y así de otras muchas enfermedades.

Que todos estos diversos micro-organismos sean modificaciones de una forma radical primitiva, ó bien que tengan un desarrollo enteramente específico, cosa es que, si bien tiene grandísima importancia teórica, y sobre ello discuten los sábios, no afecta por lo pronto á los grandes resultados prácticos que el conocimiento de la existencia de estos séres ha producido. Obran éstos sobre el organismo al modo de fermentos, provocando cada forma su enfermedad especial, pero con caractéres de gravedad muy distinta, segun el período en que se encuentre el desarrollo del sér virulento.

Ocurre, además, que el hombre que ha sufrido una de estas infecciones, resistiéndola, queda despues invulnerable á las acciones del mismo virus, de donde se sigue que muchas de las mas temidas afecciones podrán evitarse, haciendo obrar sobre el hombre los gérmenes productores de la enfermedad, pero en tal estado de su desarrollo, que provoquen la afeccion benigna; ésta se cura y el hombre queda invulnerable en adelante para la misma enfermedad. Los trabajos recientísimos de Pasteur son ejemplos que confirman las anteriores indicaciones.

De este modo acontecerá que cuando un individuo vaya á Cuba, por ejemplo, y tenga miedo de padecer el vómito, se preparará infeccionándose en España el virus correspondiente á un vómito benigno, curado el cual podrá marchar á las Antillas sin cuidado alguno.

***

Al lado de trabajos de tanta importancia práctica como los arriba indicados, se están verificando otros mas teóricos, pero no por eso menos interesantes y curiosos. Fisiólogos tan conocidos por su saber, como C. Vogt y D. Monnier, se ocupan de la produccion artificial de las formas de los elementos orgánicos.

Ya no podrá presentarse la forma como uno de los caractéres diferenciales entre los séres inorgánicos y los orgánicos. Las formas de éstos (células, tubos, etcétera), pueden obtenerse artificialmente, lo mismo en líquidos de procedencia semi-orgánica (sacarato de cal), como en líquidos absolutamente inorgánicos (silicato de sosa.)

Las formas orgánicas obtenidas de los productos inorgánicos por los fisiólogos citados son tan constantes como las formas cristalinas en las sustancias cristalizables, encontrándose con esto, al par que un rasgo de semejanza se aproxima la llamada materia inorgánica á la orgánica, nuevos caractéres para distinguir entre sí los cuerpos inorgánicos.

Así resulta que al lado de los trabajos mas teóricos resultan despues interesantes aplicaciones prácticas.

DOCTOR HISPANUS.

EXPOSICION CONTINENTAL

EN BUENOS AIRES

FIESTA DE INAUGURACION

Aspetco de la ciudad

Desde las primeras horas de la mañana la ciudad presentó ayer un aspecto de inusitada animacion.

Sus principales calles se veian frecuentadas por una concurrencia crecida que hacia sus preparativos para asistir mas tarde á la fiesta de la Exposicion.

Las calles adyacentes al Palacio eran todavia mas dignas de observacion.

Ellas, tan tranquilas de ordinario, con su vecindario absolutamente pacífico, como si no perteneciera á este mundo, presentaron ayer una fisonomía desconocida.

La animacion, la alegria, la curiosidad se reflejaban en todas las caras, notándose una actividad febriciente en los hogares para terminar los quehaceres internos de las primeras horas y quedar así las familias en situacion de asociarse á la fiesta del trabajo y de la industria, haciendo acto de presencia en la Exposicion, las que podian ir, y las que nó, en los balcones, puertas de calles y ventanas de sus domicilios.

El embanderamiento de la ciudad no ofrecia novedad en las primeras horas de la mañana.

Habia escasez de banderas en la mayoría de las calles, á escepcion de las principales, como las de Florida, Victoria, San Martin, Rivadavia y Cuyo, que las ostentaban con mayor profusion.

Recien despues de las doce del dia se observó que el vecindario reaccionaba en favor del embanderamiento.

Este fué ganando terreno poco á poco y á favor de la emulacion que siempre se despierta en casos análogos, la ciudad adquirió en pocas horas otro aspecto, mudando de fisonomía, y presentándose á los ojos del observador revestida de esa alegria que se desarrolla cuando está de por medio una fiesta que satisface la aspiracion de un pueblo.

Los principales establecimientos públicos se mostraban profusamente embanderados.

Entre ellos podemos citar los Bancos de la Provincia é Hipotecario y la Bolsa de Comercio.

La Municipalidad de la Capital no se habia quedado atrás.

Sus balcones estaban ocupados por banderas de las principales naciones del mundo, y en el centro, colocado sobre la pared del frente, se destacaba el escudo nacional.

Varias sociedades extranjeras, entre las que recordamos la *Stella di Roma* y la *Stella d'Italia*, habian tambien adornado con gusto y profusion de banderas el frente de sus respectivos locales.

Creemos justo hacer constar aquí un detalle curioso: el número de banderas italianas era crecido, estando quizá en mayoría sobre el de banderas nacionales. En todas las grandes fiestas que se han celebrado en esta ciudad habíamos hecho ya la misma observacion.

Así, pues, es justo tributar á la colonia italiana de Buenos Aires una palabra de sincero aplauso por la participacion directa que toma siempre en nuestras fiestas nacionales.

Algunos establecimientos comerciales, como *El Progreso* y *A la Ciudad de Lóndres*, ofrecian tambien un lindo golpe de vista.

El embanderamiento era mas profuso en la parte Norte de la ciudad que en el Sud.

De otra clase de adornos, que no sean banderas, nada tenemos qué decir, porque no los ha habido en ninguna parte.

Es un defecto de buen gusto que puede corregirse para lo sucesivo. Entre nosotros los adornos públicos se hacen con banderas, no entrando para nada otra clase de ellos, que en una fiesta de importancia tendrian su gran papel reservado y su éxito asegurado.

El embanderamiento general en el dia de ayer ha sido, pues, bastante bueno y abundante, y ha contribuido en gran parte á hacer mas brillante el éxito de la fiesta inaugural de la Exposicion.

Arribo á la Exposicion

Desde las primeras horas de la mañana se notaba gran animacion en las calles adyacentes á la plaza "11 de Setiembre."

En la de Rivadavia, el movimiento era mayor. Los balcones, arreglados vistosamente, comenzaron á llenarse de señoras y preciosas niñas, con el objeto de presenciar el desfile de los carruajes que conducian á la Exposicion á los que tienen la dicha de poseerlos ó el dinero suficiente para alquilarlos.

[illegible] Los tramways de las empresas del "Central", "Ciudad de Buenos Aires" y "Anglo Argentino" llegaban atestados de pasajeros.

A la una de la tarde, el tránsito por las veredas de las calles de Rivadavia y Piedad, desde Ombú adelante, se hacia difícil.

La concurrencia que á pié se dirigia á la Exposicion era extraordinaria. Vista desde la esquina de Larrea, donde el terreno es bastante alto, formaba dos columnas sin fin, en marcha contínua.

Mas adelante, desde la esquina de Saavedra, las veredas, no pudiendo contener mayor concurrencia, la hacian desparramarse por la ancha calle de Rivadavia, llenándola totalmente á las 2 de la tarde.

Los que se dirigian por la calle de Piedad, doblaban en Centro-América para ir á engrosar la procesion que llenaba la calle de Rivadavia, punto por donde tenia acceso al local de la Exposicion.

Para hacer el trayecto que media entre la calle de Centro-América y la entrada principal, se demoraba mas de cinco minutos. Llegar hasta los porteros, entregar la invitacion y entrar en el vestíbulo era empresa árdua.

A pesar de que faltaba hora y media para el acto de la ceremonia, todos se apresuraban, con el objeto de obtener un buen local en el salon de conciertos, sitio en que tenia lugar la inauguracion.

Allí tambien se tocaban sérias contrariedades. La concurrencia formaba cola frente á la puerta principal del salon. Se requerian grandes esfuerzos, ó empeños, para obtener el benepiácito superior, y poder, despues de sufrir estrujones sin cuento, penetrar en el sitio consagrado. Estas aglomeraciones son tanto mas inconvenientes, cuanto que la mayoría del público olvida en esos momentos su cultura y son las señoras las que mas sufren con ellas.

Mientras esto pasaba alrededor del salon de conciertos, el resto del edificio comenzaba á llenarse.

Las diversas salas se veian ocupadas por centenares de visitantes.

Se oia desde el exterior de la Exposicion un murmullo sordo, constante, que iba aumentando por momentos. El aire trasportaba esos mil raidos que se producen en las grandes aglomeraciones, y que unidos producen, á la distancia el éco del trueno.

A veces esa monotonia se alteraba. Miles de silbidos se dejaban sentir hácia la calle de Rivadavia. Eran los muchachos que al ser desalojados de sus posiciones por los vigilantes, no encontraban mas recursos para vengarse de tal arbitrariedad que armar una silbatina colosal á los guardianes del órden público.

En todas estas fiestas populares, los muchachos tienen un gran papel. Silban; gritan; caracolean entre la concurrencia, se escurren por los pequeños espacios que dejan libres los carruajes, cuando uno cree verlos despedazados por el casco de los caballos ó las ruedas de aquellos, se les vé aparecer con la sonrisa en los lábios, satisfechos del peligro vencido.

Y estos eran los que ayer dieron mayor trabajo á la policía y solo debido á la agilidad del muchacho porteño, no hay que lamentar ninguna desgracia.

Los carruajes continuaban llegando, siempre llenos de concurrentes é ibanse luego á situar en las calles de Piedad, Centro-América, Jujuy, Saavedra, Catamarca, Rioja, Caridad y Rivadavia.

Podian contarse por millares y los habia de todas clases. Desde el lujoso *landau* y aristocrático *coupé* hasta el humilde carruaje de alquiler.

Para dar una ligera idea del número de carruajes que se encontraban estacionados en los alrededores de la Exposicion, bastará citar este hecho: la conduccion de los restos del señor D. Juan F. Gutierrez, padre de los Dres. Gutierrez, no pudo efectuarse ayer por no haberse podido obtener ni uno solo para el acompañamiento.

Como la aglomeracion de personas por la calle de Rivadavia tomaba proporciones enormes, se permitió tambien la entrada por la calle de Piedad, que desde Centro-América, hasta cerca de la estacion del ferro-carril, se encontraba ocupada por dos ó tres mil personas.

Fué en estos momentos, (2 de la tarde) que la policía prohibió la circulacion en esa calle, desde Castelli adelante, de los coches del tramway Central.

Estos comenzaron á formar cola y el público pudo presenciar el espectáculo curioso que presentaba la calle de Piedad ocupada en el costado izquierdo, por ochenta y cuatro coches enfilados que se estendian en un espacio de más de seis cuadras. Y el golpe de vista era tanto mas agradable, cuanto que, formando allí la calle un gran declive, podia verse hasta la tolda de los que se encontraban por el templo de Balvanera.

El acceso á la Exposicion á las tres de la tarde se hizo, más que difícil, imposible. Aproximándose la hora de la ceremonia oficial y de la fijada para que terminase la entrada de los invitados por la Comision Nacional, lo mismo que de los que obtuvieron tarjeta del *Club Industrial*, se veian llegar de todas direcciones grupos de personas que trasportadas por tramways y carruajes, tenian que hacer una parte del trayecto á pié por impedir la concurrencia la aproximacion de estos.

Mientras tanto, el resto del público, que no habia obtenido invitacion especial, esperaba las 3½ de la tarde para poder comprar su entrada y tener acceso al local. Este público era tambien crecidísimo. Podia calcularse en millares de personas.

Cuando sonó la hora fatal, gran cantidad de personas invitadas tuvieron que comprar su entrada porque el valor de las tarjetas expedidas por la Comision Nacional y el *Club Industrial* habia caducado.

Hacia ya diez minutos que el Presidente de la República, acompañado por sus Ministros, habia hecho su entrada en el salon donde se celebraria la ceremonia oficial.

El Palacio

Hay en circulacion en toda la República tantas vistas del Palacio de la Exposicion, que parece inútil hablar de su aspecto exterior. Por otra parte, no tiene estilo definido y seria una tarea poco menos que imposible esplicarse claramente sobre él, de modo que las explicaciones fuesen inteligibles y el lector se representara el edificio sin verlo.

Se halla situado en la Plaza Once de Setiembre, ocupando un espacio muy poco menor que las dos manzanas enteras que esa plaza comprende.

Tiene el Palacio tres entradas: una por la calle de la Piedad, la segunda por la de Centro-América y la tercera por la de Rivadavia. Es esta la principal y se halla coronada por un pabellon de dos torres de regular altura.

La entrada misma tiene tres puertas, una central, ancha, y dos laterales, mas pequeñas que aquella.

Se pasa inmediatamente, de los escalones que median entre la vereda y las puertas, al vestíbulo, que es un recinto bastante espacioso.

Ha sido el vestíbulo alfombrado con una alfombra de muy buen gusto y que produce en el visitante el mejor efecto.

El techo está sostenido por cuatro columnas de órden indeterminado, cuyos pedestales están adornados con los emblemas del *Club Industrial*: colmenas, abejas é instrumentos de labranza. Por desgracia, ha sido necesario hacer arrancar, al comienzo del tercio medio de cada columna, cuatro puntales que sostienen el techo, lo que afea singularmente la vista del vestíbulo.

Ese apuntalamiento es tanto mas sensible cuanto que el cielo-raso ha sido pintado al fresco por la casa del señor don Juan Seré, como expositor. Esas pinturas, muy sóbrias de colorido, sobre fondo muy claro, que parecen una lejana reminiscencia del renacimiento italiano, por la concepcion en general, tienen, sin embargo, una enérgica espresion de arte moderno, muy apropiada á la decoracion de una Exposicion, es decir, de un edificio esencialmente moderno, y aun pudiéramos decir contemporáneo. Las pinturas, como ejecucion, al menos en la parte de naturaleza muerta que tienen, no nos han parecido merecer sinó elogios.

Las puertas de las secciones bonaerenses (capital por un lado, provincia por otro) que dan al vestíbulo, han sido adornadas con pesados cortinados de color verde desvaido, recogiendo los paños de modo que adornan las paredes sin quitar luz al recinto. Las cenefas, en vez de ser con pliegues y recogidos, son lisas, formando un solo lienzo estirado, en que resalta un estampado de color diferente del de la trama del tejido. Se observaba ayer por algunos que parecian cortinas muy usadas.

El fondo del vestíbulo está abierto en su tercio medio, en una puerta sin hojas, para dar salida inmediata al patio central del Palacio.

A la derecha de esa puerta hay un pabellon de fotografías, aun no terminado ayer; á la izquierda un pabellon de servicio, con puerta pequeña. En los lienzos de pared que hay á ambos lados de esa puerta se vé un cuadro indicador, eléctrico movido, que sirve para llamar á siete comisarios de la ciudad y recibir los llamados que de ellos se hagan. Ha sido expuesto por el señor Petit, electrologista muy conocido. Haciéndole juego hay un primoroso cuadro, bordado en sarga ó franela por la señorita Ana Boschetti. Representa en su centro una alegoría de las artes é industrias; en cada uno de sus cuatro ángulos lleva un escudo: el argentino, el francés, el de Estados-Unidos y el suizo.

El vestíbulo ha sido adornado con estátuas de mármol blanco, hechas en Génova y que representan á los siguientes médicos famosos: Galeno, Boerhaave, Sydenham, Cruveilhier, Nélaton, Gobbi, Orfila, Trusseau y Broussais. Esas estátuas, bien ejecutadas, no pueden ser bien apreciadas á causa de su colocacion, pues no tienen pedestales, sino que están directamente asentadas en el suelo. Todas son de tamaño natural y revelan en su autor mucha habilidad para manejar el mármol. Es posible que dentro de algunos dias sean colocadas sobre pedestales; entónces producirán todo su efecto, hermoseando singularmente el recinto en que se hallan.

Hay, además, á la derecha del vestíbulo—costado derecho del edificio, izquierdo del visitante que entra de la calle—un grupo, tambien en mármol, que representa al grande y venerable padre de la medicina, Hipócrates, de pié, en medio de Galeno y Avicena, recostados á cada uno de sus lados. Ese grupo, destinado, segun todas las apariencias, á decorar el coronamiento de un fronton, tampoco puede ser allí bien apreciado; pierde de su mérito para la mayoría de los concurrentes, pero es una hermosa masa de mármol, de gran efecto decorativo.

El vestíbulo vá á ser alumbrado, por las noches, con un fanal eléctrico que pende del centro del techo. Como se comprende, nada podemos decir sobre su efecto al escribir estas líneas. Cuando haya llegado la noche lo podremos apreciar, y estamos seguros de que ha de producir el mejor efecto. De dia el vestíbulo es hermoso, su luz es suave, llega tamizada y quebrada, y dá una sensacion agradabilísima de fresco.

Predispone tan bien al visitante el vestíbulo, que sale de él ganado para la Exposicion, porque la primera impresion, que deja siempre huellas en el espíritu, es en este caso alta y singularmente favorable á la Exposicion. Quizá algunas plantas, cargando un poco su decoracion, le dieran todavia mejor efecto de conjunto, vistiendo los espacios que median entre las columnas. Es imposible que esa idea no se le haya ya ocurrido á la persona que ha decorado el vestíbulo, porque deja ver, en lo que ha hecho, que entiende el asunto como muy pocos. No hemos podido, en la agitacion de ayer, averiguar su nombre.

El vestíbulo de la entrada de la calle de la Piedad es análogo al anterior, pero no está adornado; la entrada de la calle de Centro América es para vehículos.

Las secciones en que está dividida la Exposicion se hallan aun incompletas, escepcion hecha de las que corresponden á las provincias del Interior y algunas de las Repúblicas americanas.

Seria una tarea imposible describir la Exposicion en un solo dia, ocupando con esa descripcion un solo número del diario; pero si, echando mano de todos los elementos de que un diario puede disponer y llamando en su ayuda algunos estraños, se hiciera esa descripcion, la inmensa tarea seria completamente inútil, porque, estando todo al concluirse dentro de algunos dias, habria que ir haciendo nuevas descripciones á medida que hubiesen nuevas secciones terminadas.

Por esta razon, aquellos de nuestros redactores encargados especialmente de ocuparse de la Exposicion, mientras ella dure, irán haciendo dia á dia su descripcion completa, detallada y minuciosa, estudiando, observando y juzgando. Hoy por hoy, solo nos parece prudente indicar al lector la disposicion de las secciones, que se puede seguir gráficamente en el plano publicado por nuestros colegas *El Diario* y *L'Operaio Italiano*, plano que no es matemáticamente exacto, pero que ilustra suficientemente al lector menos atento.

El visitante que entra por la calle de Rivadavia y dobla á la izquierda, se encuentra en la seccion Buenos Aires (ciudad) que comprende toda el ala del Palacio situada en la calle Rivadavia, con ventanas á la calle, desde la entrada hasta la esquina de la calle de Ecuador. Una pequeña parte del ala establecida sobre esta calle corresponde tambien á la capital y está consagrada exclusivamente á máquinas.

Siguen luego, siempre en el ala de la calle de Ecuador, la seccion francesa (máquinas) la seccion suiza (máquinas) y la seccion alemana (máquinas) que forma el ángulo de Piedad y Ecuador.

Sobre la calle de la Piedad está, lindera con la seccion alemana, la seccion británica (tambien de máquinas.)

Inmediatamente despues de la seccion inglesa está la brasilera, muy en sus comienzos, ni siquiera concluida de pintar, llena de cajones y cerrada al público para que los obreros no sean incomodados.

Linda con el Brasil una segunda seccion Buenos Aires (Capital) destinada á licores y tabacos exclusivamente.

Entre esa segunda seccion Buenos Aires y la del Paraguay está la entrada de la calle de la Piedad.

Despues de la seccion paraguaya está la de la República Oriental, tras la cual encuentra el visitante las de Chile, Venezuela, Ecuador, Méjico, Consejo Nacional de Educacion, la Sociedad de Patronato "La Marina", y formando el ángulo de Piedad y Centro-América un anexo á la República Oriental.

Desde ese anexo, ó sea desde la esquina de Piedad y Centro América, hasta la entrada situada en esta calle, el ala de edificio está ocupada por máquinas de agricultura, norte-americanas, inglesas y francesas.

Pasando la entrada, y desde esta hasta la esquina misma de Rivadavia y Centro América, hay una tercera seccion Buenos Aires (Capital).

El ala del edificio estendida desde esa esquina hasta la entrada principal del Palacio está ocupada por las secciones de las catorce provincias argentinas, de modo que, recorridas estas, se halla de nuevo el visitante en el punto de partida: el hermoso vestíbulo de la calle de Rivadavia.

El Palacio, propiamente dicho, forma, pues, como se vé, los cuatro lados de un paralelógramo rectángulo. Dentro de ese rectángulo hay diversas galerías, pabellones y anexos que vamos á indicar.

Diremos primeramente que el interior del Palacio, ó sea la superficie del rectángulo, se halla dividido en tres grandes patios, uno de los cuales corresponde directamente á la entrada de la calle de Centro América.

El visitante que penetra por esa entrada encuentra en el centro del patio el pequeño y hermoso pabellon del Parque de Artilleria; en el ángulo Sud-este del patio un pabellon de fotografías instantáneas á 15 $ cada diez retratos, acabados y despachados en un par de minutos. En el costado Norte del patio hay una cervecería y en el costado Sur un *restaurant*. El costado occidental está formado por dos galerias que corren de Norte á Sur; se hallan separadas por un arco elevado, bajo del cual se vé la estátua del sargento Cabral, salvador del Gran Capitan en San Lorenzo, colocada en el Parque de Artilleria. De aquellas galerias una está ocupada por fotografías, litografías y dibujos lineales; otra es la seccion de Bellas Artes, separada por una gran cortina de la seccion Buenos Aires (provincia.)

Se pasa luego al segundo patio, ocupado por dos molinos de viento, la gruta, los puentes y el tonel de Bieckert. En el ángulo Sud-Este se halla el pabellon—adorablemente rústico—de la horticultura; en el ángulo Nor-Oeste se halla el pozo inagotable del ingeniero Schwartz. El costado occidental de este patio está formado por dos galerias perpendiculares á la direccion de las calles de Rivadavia y Piedad, separadas entre sí por un espacio en que hace una hermosa fuente en terra-cotta. Una de esas galerias está consagrada á harinas y galletitas de Buenos Aires (ciudad) la otra á la seccion de licores y tabacos de esta por un puente de toneles de la casa Hammer y Peltzer. La otra galeria contiene alfareria, joyeria y relojeria de Buenos Aires (ciudad) y se halla en comunicacion directa con la seccion de esta situada sobre la calle de Rivadavia.

Se llega por fin al tercer patio en el cual se encuentran: un pabellon de la casa Drysdale, un pabellon morisco del Brasil, la sala de fiestas de la Exposicion, el pozo inagotable del mecánico D. Federico Marty, una cerveceria que se llama modestamente "Cerveceria Continental", y un pabellon de la casa Corti, Riva y Cia.

Los patios están naturalmente adornados con plantas, césped, árboles y banderas; el piso está cubierto con arenilla de Montevideo, hay bancos para sentarse y la gente circula en gran número.

Las secciones de la Exposicion no tienen perspectivas ni golpe de vista, á causa de la poca altura de los techos; la circulacion es un poco difícil, pero los objetos á verse son numerosísimos y se puede asegurar, desde ahora, que no habrá visitado con provecho el Palacio la persona que vaya menos de diez veces, esto sin contar con que la sola seccion de Bellas Artes requiere un buen dia de exámen.

Las personas que han expuesto licores ó sustancias comestibles no las dan á probar, debiendo hacer únicamente excepcion á este respecto, de los Sres. Bagley y Ca., que repartian á los visitantes galletitas y copas de hesperidina en abundancia. Cada fabricante deberia sacrificar una parte de sus productos, hoy embotellados ó encajonados, para que el público pudiera apreciarlos.

No siendo, por ahora, nuestro objeto entrar en el estudio minucioso de la Exposicion, escusamos toda observacion que seria infundada, y cerramos este capítulo, que no es sinó el exórdio de la tarea que vamos á emprender, á fin de dar cuenta á nuestros lectores de todo lo que la Exposicion contiene.

Ceremonia oficial

A las 3 de la tarde partió de su casa habitacion el Presidente de la República.

Ocupaba el magnífico carruaje de gala, tirado por cuatro caballos negros, delante del cual abrian la marcha 12 batidores del Regimiento 1° de caballeria de línea, al mando de un teniente.

Acompañaban al Presidente el Vice-Presidente y dos edecanes.

En seguida, ocupando sus respectivos carruajes, iban los ministros nacionales y el Presidente de la Municipalidad de la Capital, Sr. Alvear.

A las 3 y 15 minutos pasó el Presidente delante del primer cuerpo del Ejército, tendido en línea de batalla á lo largo de la calle Rivadavia. Los clarines tocaron atencion anunciando su presencia, las bandas batieron marcha de Capital General y el ejército presentó las armas al primer magistrado de la República.

A las 3 y 20 minutos llegó el Presidente á la Exposicion, donde fué recibido por una comision especial del *Club Industrial*, que lo hizo pasar acto contínuo, lo mismo que á sus acompañantes, á la gran sala de conciertos, preparada para que allí se celebrase la ceremonia oficial.

Cuando el Presidente llegó, el vasto salon estaba ya totalmente ocupado por una concurrencia crecidísima, que se apiñaba en ese espacio, permaneciendo en mucha parte de pié porque no cabia sentada y que era compuesta, en su mayoría, de familias.

Antes que el Presidente, habian acudido todo el cuerpo diplomático extranjero, muchos de los cónsules, los jefes y oficiales de las planas mayores (incluyendo en este número á los Generales Frias y Nazar) y el Arzobispo de esta arquidiócesis.

Hácia el fondo del salon, dando frente al naciente, habíase levantado una plataforma, en cuyo primer plano hallábase colocada la mesa en torno de la cual estaban los asientos destinados al Presidente de la República y sus Ministros. Detrás y á los costados habia sido instalado el Cuerpo diplomático y en tercer órden las planas mayores.

Mas al fondo, cerca del muro del Oeste, estaban instalados la magnífica orquesta de Colon y los artistas de la compañía lírica, señoras Borghi Mamó, Bordato y Visconti y señores Tamagno, Batistini, Castelmary, Visconti y Storti, que unidos á los coros de ambos sexos debian cantar el Himno Nacional.

El Presidente ocupó su sitio, teniendo á la derecha al Dr. Avellaneda, como presidente honorario del *Club Industrial* y á los representantes de este, señores Urien (presidente efectivo) Coni y Limas, y á la izquierda á sus Ministros, en el órden correspondiente, y despues de ellos al Presidente y vocales de la Comision Inspectora de la Exposicion, á los gobernadores de las provincias de Buenos Aires, Córdoba y Rioja y al Presidente de la Municipalidad.

Cuando todos hubieron tomado la colocacion respectiva, la orquesta, dirigida por el maestro Bassi, rompió el silencio ejecutando el Himno Argentino, que fué correctamente cantado por los artistas mencionados.

Terminado este, el Dr. Avellaneda, á quien el *Club Industrial* habia encargado de presentar en nombre suyo la Exposicion al Presidente de la República, pronunció el siguiente discurso:

Señor Presidente de la República.—Señores:

Tengo encargo del Club Industrial, que ha preparado esta Exposicion, para pediros que la inaugureis solemnemente en nombre de la Nacion. Es la primera Exposicion, salida de sus límites geográficos, que la República celebra, y debe ser abierta á la sombra de su gloriosa bandera, que la América tanto conoce, y anunciada por la voz de su primer Majistrado.

Señor Presidente:—Recorrereis pronto este recinto, y vereis que nuestro llamamiento ha sido escuchado hasta donde se estendia, y que por los objetos exhibidos, por su número y su procedencia, la presente Exposicion es verdaderamente nacional y continental.

Ella representa nuestro impulso mas poderoso en las vías del progreso industrial, siendo de notarse que ha nacido de las entrañas del pueblo mismo, como si hubiera sido instintivamente inspirada por el sentimiento de su grandeza. Es al mismo tiempo el movimiento mas espansivo que haya partido de esta parte de la América, buscando esas relaciones universales del comercio, que forman hoy mas que nunca los vínculos de la solidaridad humana, y que se hallan representados por el intercambio de los productos, por la estela de la nave en los grandes Océanos, ó por el inmigrante que llega á los territorios desiertos conducido por la locomotora, como un nuevo Centauro cabalgando sobre su máquina de metal.

Señores: Se ha dicho con propiedad que una Exposicion es el moderno *Forum*, al que son convocadas las Naciones. Se hablaria tal vez con mayor intuicion de lo verdadero, afirmando que una Exposicion Universal es un *microcosmos*, una representacion pequeña, pero viva de la humanidad futura.

A la luz de estos grandes espectáculos, se siente visible el dia en que cada hombre tendrá á su alcance, como el visitante de nuestras Exposiciones,—lo mas lejano como el helecho que crece endurecido por la nieve de los polos,—lo mas audaz como el espectroscopio que trae al gabinete del sábio al sol mismo, para que pueda verificar si sus manchas no son sino rasgaduras en su superficie luminosa,—lo mas vulgar, siéndolo tal, lo que se produce bajo todos los climas,—y lo mas recóndito, no solamente el metal arrancado á los senos oscuros de la tierra, sinó el producto vegetal alzado desde los abismos del mar, donde servia tal vez de alimento al coral, ese paciente constructor de continentes y de islas, refugiado en profundidades, hasta las que no baja la tempestad, y que se encuentra ya perturbado en sus mansiones, sin luz, por la mano del hombre.

No hay, á la verdad, otro espectáculo como el de una Exposicion, para sentir poderoso y vivo el vínculo humano, mostrando realmente que no existen pueblos apartados, porque la civilizacion derrama sus beneficios para todos, porque la mente humana, transformada y engrandecida, es el patrimonio comun, y porque cada hombre trabaja para otro hombre, á través de los continentes y de los mares infinitos. La sentencia que pasó sonriente de ironía ahora dos mil años por los lábios del poeta cómico de Roma, resuena en estos recintos, como el himno del poderio que avasalla la tierra: "Soy hombre, y nada humano me es ageno" *Homo sum, et nihil humanum a me allienum puto.*

Esta solidaridad por la industria, por la ciencia, por el comercio, no es solamente para el hombre civilizado, sino tambien para los que viven bajo la barbárie primitiva. Una de nuestras revistas comerciales observaba últimamente que eran cada dia mas reclamadas las vistosas plumas que nuestros salvajes nómades arrancan á las aves del desierto. ¿Por qué son tan necesitadas, y á dónde ván? El comerciante inglés las lleva á las regiones misteriosas de la India, y la Bayadera las despliega en su trage, ligándolas con cascabeles resonantes, para penetrar en su templo, cuyo nombre solo es revelado por la ciencia incierta de un misionero.

Así, el vínculo es universal, y el indio de la Patagonia que, abrigado bajo una roca desprendida de los Andes, graba sus signos con la punta de su flecha, como en la edad de piedra, cambia sus productos con aquellas naciones bronceadas, portadoras del orígen humano, que escriben sus estraños caractéres de derecha á izquierda despues de seis mil años.

Señores:

Ensayamos una Exposicion Nacional en Córdoba, y despues de diez años venimos á realizar otra Continental en Buenos Aires, bajo un plan mas vasto, haciendo presentir tras un nuevo decenio la futura Exposicion *Universal* que llevará nuestro nombre, cuando la voz de la convocacion, partiendo desde las márgenes del Plata, pueda ser escuchada en toda la redondez de la tierra. Estas son y serán las columnas miliarias que vamos dejando en el camino para medir nuestros adelantos interiores, la estension progresiva de nuestras relaciones comerciales, y el tamaño mismo de la figura cada dia creciente que proyectamos sobre el escenario del mundo.

Están aquí representadas por sus objetos naturales y por sus productos industriales las Naciones todas que participan con nosotros la habitacion del Continente Sud-americano,—el Imperio poderoso que ofrece casi sin competencia al comercio universal los productos tropicales—y todas esas Repúblicas, incluyendo Méjico mismo, por las que circula nuestra misma sangre, que fueron como nosotros, Colonias de la España, y que se hallan con nosotros asociadas á este fecundo y tumultuoso movimiento, por medio del que van por todas partes desenvolviendo la prosperidad interior, superando las distancias, y poblando el desierto primitivo, al mismo tiempo que fundan con fortuna vária y entre trágicas ó dramáticas vicisitudes, pero con ánimo constante—gobiernos libres.

Falta, sin embargo, el Perú opulento, con aquella ciudad famosa que fué llamada la ciudad de los Reyes, y que en la vida colonial era la rival que las Américas oponian á la metrópoli misma española, y faltando se hace presente su ausencia misma mas presente á nuestros corazones sud-americanos. No está tampoco Bolivia, nuestra hermana, desprendida del regazo comun, y que divisamos desde la frontera, inclinada sobre sus altas montañas, esperando para escapar á la soledad que la oprime, el advenimiento de los rieles que estendemos para buscarla, ó que desembarazemos el ámplio cauce de los rios que llegan hasta el Plata y que tienen en aquellas su nacimiento.

Cuántos progresos serán sinceramente notados por el observador que compare los resultados de esta Exposicion con los de la de Córdoba! La paz, sin la que no hay trabajo, reposa sobre el sentimiento profundo de la seguridad interior;—y si se presentan dificultades que son inherentes á la vida misma, no se prevén ya los conflictos que nacen de los antagonismos internos. Hemos en estos últimos diez años, completado nuestra organizacion política, al mismo tiempo que agrandábamos nuestro dominio civilizado, arrancando territorios estensos y rios navegables al salvaje que los poseía.

No hemos encontrado todavia en las profundidades del suelo, el carbon de piedra y el hierro, que presiden al movimiento material del mundo, pero se ostentaban sobre su superficie, sin ser notados,—el *kaolin*, con que se fabrica la porcelana;—los mármoles del Tandil que el ferro carril traerá mañana mismo para tenderlos sobre el pavimento de esta hermosa ciudad, á la que hemos restituido su destino glorioso, proclamándola *Capital de la República*—y los lagos insondables de petróleo en Jujuy, con los que iluminaremos la tierra, si es que no llegamos tardíos como productores de la luz, y nos encontramos sobrepasados por la luz eléctrica que hoy se presenta mas que nacida de productos materiales, como un esplendor de la inteligencia humana.

Todos estos objetos son nuevos en la Exposicion presente. Pero ¡cuánto crecimiento en los ya conocidos! El azúcar tucumano apareció en la Exposicion de Córdoba, y no era sinó una muestra, mientras que ahora se fabrica por millones de arrobas, proveyendo al consumo de la mitad de la República. Estaban tambien allí los cereales de Santa-Fé, y eran señalados solamente como un argumento para probar que *el suelo florece bajo el pié del inmigrante*; y dan ahora ocupacion á cincuenta mil hombres, y su precio se cotiza en los mercados de Europa, donde ha sido saludada su presencia reveladora de nuevos mercados productores como uno de esos auxilios que llegan inesperados para mejorar la incierta suerte de las clases proletarias.

Señor Presidente; Señores:

[illegible]a sabido que produciamos materias primas, por[illegible] nos incorporamos con ellas despues de [illegible] años al intercambio universal; pero los m[illegible]es de la Exposicion han querido tambien pro[illegible] que somos capaces del trabajo industrial, [illegible] sus productos son ya numerosos, y que [illegible]pacion en reputarlos superiores á nuestros [illegible]zos. ¿Por qué nos resignaríamos á [illegible] siempre que la labor industrial debe aceptar [illegible] en lugares [illegible] estar conc[illegible] tierra, sien[illegible] con el hombr[illegible] ostentados po[illegible] racion anterio[illegible]

El Club Indus[illegible] sus conatos, y ag[illegible] cupacion es la de [illegible] la riqueza, ocupa [illegible] es conocido el cálc[illegible] el poder del trabajo [illegible] sombra de las fabu[illegible] demostraba que los za[illegible] producido en un espaci[illegible] plata durante [illegible] riqueza que la estraida [illegible] existencia era tres siglos de aquellas mi[illegible] nuevo mundo! reputada como un portento [illegible] industriales; y no

Queremos y necesitamos [illegible] que el trabajo debemos en consecuencia o[illegible] en el capital industrial solo encuentra apli[illegible] ciencia, y que acumulado, que es dirigido po[illegible] halla animado cae en la inanicion cuando no [illegible] por el genio de las instituciones lib[illegible]tores de la [illegible]

Señores: He hablado de los pr[illegible] palabras. Exposicion, y debo dedicarles algu[illegible] proyecto ¡Cuántas vicisitudes ha atravesado [illegible] que fué de una Exposicion Continental, desd[illegible] las de propuesto por el Club Industrial! Han s[illegible] de la Nacion misma en estos tres años tan l[illegible]ento acontecimientos! Faltó desde el primer m[illegible]dos, la atencion pública, absorbida por otros cui[illegible] y los llamamientos de la propaganda se de[illegible]ban en el silencio. Faltaban los recursos, y de[illegible]ron ser sufragados por los iniciadores mism[illegible] tomando las cuotas de sus suscriciones sobre producto de su trabajo cuotidiano, porque el Club Industrial se compone de ochocientos artesanos, sin que haya en sus Comisiones Directivas un solo hombre opulento.

Llegábase últimamente al fin prometido. Se habia luchado, y se habia vencido. Estaba allí de pié la combatida é inverosímil Exposicion, y se la tocaba con las manos, cuando sobrevino el huracan que abatió sobre la haz del suelo las elevadas construcciones, sin conmover la férrea constancia de sus trabajadores que recomenzaban la obra al dia siguiente del desastre, impidiendo que se enunciara siquiera la idea de un aplazamiento, y con una obstinacion que fué en aquellos dias llamada caprichosa, y que será histórica.

El ruido contemporáneo no es siempre precursor de la gloria verdadera, y acontecimientos célebres bajo el prisma de una opinion ó personajes ufanos y vanagloriosos, habrán caido en el silencio eterno, miéntras que será en la historia consignada una fecha hoy desconocida: la del 23 de Agosto de 1875,—en la que cincuenta obreros de Buenos Aires, movidos por los males públicos y por sus sufrimientos privados, se reunieron en asociacion á fin de sobreponerse á los trastornos que el malestar económico introducia entre los hombres de todas las condiciones. Eran ya ellos los que inauguraban la Exposicion del Colegio en 1877, para vencer los pavores de la crisis, enseñando que "nada hay perdido cuando queda de pié un pueblo que trabaja."

Señor Presidente:—Mi encargo se halla cumplido. Van á exhibirse los instrumentos del trabajo libre, los productos de nuestro suelo, los adelantos de nuestra cultura intelectual, y las obras de nuestras manos, que no son, á la verdad, sino la primera revelacion de industrias nacientes.

Podeis, sin embargo, decir que nuestro poder productivo ha crecido mas allá de otro ejemplo en esta parte de América, afirmando al mismo tiempo que seguirá creciendo en proporciones mayores, porque aumentamos nuestro número por la inmigracion, desenvolvemos la inteligencia por la educacion, y acumulamos el capital formado por el ahorro propio, ó conducido por el crédito que hemos consolidado para siempre, soportando los mayores sacrificios.

Podeis al mismo tiempo exhibir con nuestros productos una Nacion jóven y poderosa, asentada sobre instituciones libres, con la seguridad de su paz interna y en posesion de vastos territorios, en los que puede renovarse la sorpresa de los imperios aparecidos de pronto entre las selvas norteamericanas.

Señor Presidente: Os felicito sinceramente porque se inscribe un dia como el presente en la historia de vuestra administracion, quedando asociado vuestro nombre á la mas grande Exposicion que se haya realizado en la América del Sur.

Señores: Nada hay casual en la historia. Los pueblos nacen bajo ciertas leyes de desarrollo, que les dan un carácter indeleble, y que solo aparecen varias en sus manifestaciones segun los tiempos, quedando idénticas en el fondo. Somos la Nacion cosmopolita de la América del Sud. Óyense hablar por las calles de nuestras ciudades todos los idiomas del mundo. Llamamos extranjero al que viene de afuera, porque no tenemos en el vocabulario otra palabra; pero ella ha perdido entre nosotros su sentido, porque el extranjero, apenas llega, deja de ser un estraño. Crecemos por dentro, pero nos dilatamos mas por fuera; y el historiador futuro notará, demostrando esta ley de nuestro ser, que cuando se trató para los americanos de ser independientes, llevamos vencedora la espada de la emancipacion por cinco Naciones, y que somos sesenta años despues los primeros en convocar á estas mismas naciones, dueñas de sus destinos, al certámen del trabajo libre.

¡El pueblo de San Martin es el pueblo de la primera Exposicion Continental! ¡Que esta ley de espansion en el bien, en la libertad, en el amor de los hombres, sea por siempre la aureola del nombre argentino, el signo de gloria y de bendicion que rescate nuestras faltas, y en medio de los cambios incesantes la ley permanente de nuestra historia—*inmanis lex!!!*

Hé dicho.

Cuando el Dr. Avellaneda hubo terminado este discurso, el Presidente de la República leyó el siguiente:

Señores:

Esta fiesta es uno de tantos signos de la época de paz y prosperidad por qué atraviesa la República Argentina.

Apenas libre de sus peligros y trabajos interiores, eleva su espíritu, se encuentra dueña de sus destinos, y el sentimiento de fraternidad americana que animó los corazones de los primeros iniciadores de nuestra emancipacion, quienes no concebian la libertad ni la independencia sino para todo el continente, renace en el seno de una sociedad industrial con otros fines y otros propósitos, en estas mismas orillas del Plata.

Esta justa del trabajo, la segunda que tengo la honra de inaugurar en el corto tiempo que llevo de Gobierno, debidas ambas á la iniciativa individual, aparte de la importancia que tiene bajo el punto de vista material, por el número de objetos, la variedad de industrias, los distintos productos del suelo y de la labor del hombre, de los diversos paises que concurren á ella, tiene tambien una alta significacion moral que abre nuevas vías y descubre nuevos horizontes al progreso de esta parte del continente. Es el primer impulso dado hácia la comunidad de las naciones sud-americanas que por el vasto teatro en que se desarrollan y por sus innumerables riquezas, están llamadas á llevar algun dia en su diestra y sobre sus hombros, la antorcha de la libertad y la responsabilidad de la civilizacion y de la cultura humanas, cuando otros pueblos y otras razas hayan hecho su jornada, como el Oriente, la Grecia, Roma, Europa y hoy la América del Norte, siguiendo la ley fatal de la historia.

La idea de una Confederacion Continental, sueño generoso, aspiracion persistente en todos los grandes pensadores del nuevo mundo, no ha fracasado tantas veces por haber sido una quimera, sinó porque se buscaba la asociacion de los destinos políticos de los pueblos, con prescindencia de sus destinos materiales.

No bastan los vínculos de raza, ni la comunidad de instituciones, ni hablar la misma lengua, ni venir del mismo orígen, para perpetuar la alianza íntima y sincera de las Naciones.—Se necesita la comunidad de intereses, la intimidad de las relaciones mercantiles, la emulacion de las industrias y el cambio contínuo de los productos para acercar á los pueblos y nivelar sus fronteras.

Lo que presintió el espíritu gigantesco de Bolívar, lo que proyectaba Monteagudo la víspera de su muerte, lo que se proponia el Congreso de Panamá en 1826 y el Congreso de Lima en 1848, todas las tentativas de federacion americana fracasadas, se realizan hoy al fin, aunque imperfectamente todavía, en las márgenes del Plata, punto de partida de la mas grande evolucion de la Historia Sud-Americana.

La union continental se realizará, no bajo los auspicios de las victorias marciales, sino bajo los auspicios de la paz y de las conquistas del trabajo, y es en sus sabrosos frutos donde hemos de encontrar nuestro bienestar recíproco.

Si hubiéramos convocado un Congreso para [illegible] forma á esa tendencia unificadora que tan brill[illegible] tes intérpretes ha tenido, no habríamos visto [illegible] ni á la mitad de los representantes del continente.

Desconfianzas, celos, rivalidades hubieran [illegible] vado á los unos y alejado á los otros.

Pero en esta Asamblea están representadas todas las Naciones Americanas, á no ser aqu[illegible] que se encuentran agobiadas por las desdich[illegible] las calamidades de la guerra, ó que, á cau[illegible] breve tiempo las dificultades de la comuni[illegible] y del trasporte.

Aquí están Méjico, Venezuela, el Brasil, [illegible] la República Oriental y el Paraguay, que [illegible] acudido presurosas á esta cita de amist[illegible] paz, á pesar de no haber sido ella iniciad[illegible] parada sinó por una Sociedad de ind[illegible] compuesta de hombres de diversas nacio[illegible] que han hecho su patria de la patria a[illegible] atraidos y fundidos en la masa comun [illegible] blacion, por ese poder irresistible de [illegible] de la democracia en los países jóvenes [illegible] promesas,—fuerza que tanto realza la [illegible] mana, haciendo iguales á todos ante la [illegible] bres, ante la ley, ante el derecho y an[illegible]

Señores: Aceptando el honroso enc[illegible] recibido de la Asociacion promotora d[illegible] y que acaba de ser nuevamente espr[illegible] Presidente honorario, y agradecie[illegible] de la República Argentina á todas [illegible] amigas que han concurrido con su[illegible] ductos, declaro abierta nuestra pri[illegible] cion Continental.

Terminado que hubo la lectura [illegible] se procedió á firmar el acta sigui[illegible] sido de antemano labrada, por[illegible] hace en ella mencion, como si[illegible] presentes, de varias personas q[illegible] ron.

En la ciudad de Buenos Aires [illegible] la Re[illegible]pública Argentina, á los quinc[illegible] mes de Marzo de mil ochocientos och[illegible] siendo las tres post-meridiem y hallá[illegible]dos en el Palacio de la Exposicion el E[illegible] Presiden[illegible]te de la República, Brigadier [illegible] Julio A. Roca, los Ministros Secretar[illegible]ado Dres. D. Bernardo de Irigoyen, D. [illegible] de la Plaza, D. Juan José Romero, D. Victorica y D. Eduardo Wilde, el señ[illegible] que Urien, Presidente de la Comision [illegible]adora y Directiva de la Exposicion, D[illegible] Coni, Vice-Presidente de la misma, el[illegible] Dr. D. Valentin M. Curutchet y los señores D. José Daumas, D. Francisco [illegible] Luis Seillan, D. Federico Gambini, D. [illegible] Mowartz, D. Federico Bertuch, D. Máxi[illegible]es, D. Antonio Suñol, D. Luis Gimenez, [illegible] Benazet, D. Mario Trouillas, D. José Sa[illegible] Juan Sandrot, D. Juan Risotto, D. J[illegible] Lamas, D. José Luis Allamandola, D. [illegible]nand, D. Miguel Onetto, D. Otto E. Re[illegible] Augusto Pech, D. Benito Bertta, D. [illegible]endez; el Sr. D. Nicolás A. Calvo, Pres[illegible] Fra[illegible] la Comision Inspectora, y los señores [illegible] Dr. D. Aristóbulo del Valle, D. Federic[illegible] Barra, D. Agustin Gomez, D. Julio Vict[illegible] José M. Lagos, D. Tristan Achaval, D. [illegible] Piñero, D. Patricio Sala y D. Ricardo M[illegible]; y habiendo concurrido invitados al [illegible] Cuerpo Diplomático Extranjero, la Supr[illegible]te de Justicia Nacional y sus dependen[illegible]os señores Presidentes del Senado y Cáma[illegible] Diputados y miembros de ellas presentes, [illegible]do Mayor General, los Jefes de las diversa[illegible]ciones administrativas de la Nacion, el Ilm[illegible] Arzobispo de esta Arquidiócesis, los Sres. [illegible]adores de Provincia que suscriben, los Re[illegible]tantes y Delegados de las demás, el Preside[illegible] la Municipalidad de la Capital, los miembr[illegible] Legislatura y Poder Judicial de la Provin[illegible] Buenos Aires, y una numerosa concurrenci[illegible] nacionales y extranjeros, se cantó el Himno [illegible]onal. El Sr. Dr. D. Nicolás Avellaneda, Pre[illegible]te *ad honorem* de la Exposicion, en nombr[illegible] presentacion del Club Industrial Argentino[illegible]nció hallarse ésta pronta para ser inaugurad[illegible] poniéndola bajo la proteccion de la Nacion, [illegible] al Sr. Presidente de la República que así [illegible] declarase. A continuacion el Exmo. Sr. Pr[illegible]ente de la República, Brigadier General D. J[illegible] A. Roca, proclamó solemnemente la apertur[illegible]e la primera Exposicion Continental, celeb[illegible]a en Sud-América.

Para cons[illegible]cia de este acto, se firma la presente. Fecha *[illegible]upra.*

Con esto [qu]edó terminada la ceremonia de la apertura, [dir]igiéndose en seguida el Presidente, acompañad[o] de sus Ministros, del Cuerpo Diplomático, d[el] Presidente de la Municipalidad, de la Plana Mayor y de varias otras personas, á recorrer la Exposicion, cuyas principales secciones visitó, demorándose particularmente en la oriental, donde la banda de música de la Escuela de Artes y Oficios de Montevideo, mandada espresamente, tocó con perfecta ejecucion el Himno Argentino y despues el Oriental.

A las 5½ de la tarde habia terminado la rápida visita, y desde la portada principal del palacio presenciaron el Presidente y sus acompañantes el desfile de las tropas militares que se hizo por la calle de Rivadavia.

A las 6 de la tarde se retiraba de la Exposicion la comitiva oficial.

Parada militar

A las 2 de la tarde comenzaron á ocupar los puestos que les habian sido designados, los cuerpos de la guarnicion.

La línea se extendia en la calle Rivadavia, desde la de Saavedra hasta la de Caridad, en un espacio de cuatro cuadras.

Las tropas tuvieron sus dificultades para tenderse en línea de batalla; tanta era la concurrencia que llenaba la calle, que tiene allí cuarenta varas de ancho.

Ocuparon el siguiente órden: Escuela Naval, Escuela de Oficiales, Compañías de marineros de la escuadra y batallon Infanteria de Marina, que componia la brigada de Marina, mandada por el coronel D. Cárlos Blanco; Escuela de cabos y sargentos de artilleria, batallon 7° de infanteria al mando del coronel Fotheringan; regimiento 1° de artilleria ligera, con 16 cañones, al mando del coronel Gil; alumnos del Colegio Militar; batallon 8° de infanteria de línea, al mando del coronel Dónovan; regimiento 1° de caballeria de línea, al mando del coronel Campos.

La línea era mandada por el jefe de la 1ª division del ejército, general D. Nicolás Levalle.

El vistoso uniforme, así como el aire marcial de las tropas, produjeron muy buen efecto en el público.

Tendida la línea, formaron pabellon y así esperaron hasta las 3 1/4, hora en que los clarines, tocando atencion, anunciaron la llegada del Presidente de la República.

Las bandas militares ejecutaron el Himno Nacional y las tropas presentaron las armas al pasar el jefe del Poder Ejecutivo. Vistas en este momento, desde la barranca de la esquina de Rivadavia y [L]arrea, se reconocia el especial cuidado que se [ha]bia tenido de que la línea fuera lo mas regular [pos]ible, pues la recta se observaba desde la calle [de Sa]avedra hasta la de Rioja, espacio ocupado por [la inf]anteria y el regimiento de artilleria.

[illegible] vez que el Presidente hubo entrado en la [illegible] las tropas volvieron á formar pabellones [illegible] permanecieron hasta las 4 y ¾, hora en que se [illegible]ieron en movimiento para efectuar el desfile. [illegible] á la cabeza la Escuela Naval, las [illegible] por Castelli, llegaron á Piedad, [illegible] doblaron hasta Ecuador y por Ecuador [illegible] por esta siguieron, para desfilar por delante de la [illegible] á la de Rivadavia de la Exposicion, cuyo peristilo [illegible] puerta principal [illegible]ente de la República acompañado de sus Ministros, parte del Cuerpo Diplomático [illegible] Ejército y Armada. [illegible] y Planas Mayores [illegible] escuadron del regimiento 1° de caballeria, la [illegible] inmensa concurrencia que, apretada en las veredas, [illegible] habia presenciado el desfile, se lanzó en busca [illegible] aire, para desentumecer [illegible] la calle, la que tuvo [illegible] sus miembros, al medio [illegible] arrojada por la avalancha que abandonar en seguida [illegible]s que se precipitaron [illegible] de carruajes y tramways [illegible] á recoger pasajeros.

Un hecho mas citaremos [illegible] hacer comprender la cantidad enorme de [illegible] público que llenaba la calle de Rivadavia: los coches [illegible] tramway "Ciudad de Buenos Aires", para [illegible] el trayecto [illegible] Rivadavia desde Centro-América y Piedad [illegible] mas de [illegible] y Caridad (cinco cuadras), emp[illegible] sufrieron treinta minutos, y esta demora, qu[illegible]ron, desde [illegible] los carruajes que ese trayecto hi[illegible] por la [illegible] las 5 hasta las 6½ de la tarde, era cau[illegible] calle y que colosal masa de gente que ocupaba esa [illegible] no podia moverse.

Parte musical

A pesar de todas las insinuaciones que [illegible] hecho la prensa para que la parte musical tuviera tambien su papel en la fiesta de la inauguracion, nada de nuevo se ofreció al público.

La marcha del señor Panizza, premiada en concurso abierto al efecto, no fué ejecutada, á pesar de que muchos creian que era aquel el momento oportuno.

El acto de la inauguracion fué abierto con el Himno Nacional, cantado por todos los artistas de la compañía de Colon, acompañados por la orquesta del mismo teatro, bajo la direccion del maestro Bassi.

Pocas, muy pocas veces se ha cantado nuestro himno con mas precision y afinacion, y pocas veces tambien los artistas de ópera italiana que lo han cantado anteriormente, han pronunciado mejor sus estrofas.

Tanto la primera, que cantó la señorita Borghi Mamó, como la última, que cantó Tamagno, fueron dichas correctamente, notándose naturalmente el acento italiano, pero no alteracion alguna en la pronunciacion de las palabras.

La orquesta acompañó con acierto á los cantores, y los coros lucieron una homogeneidad perfecta.

La conclusion del himno fué saludada con nutridos aplausos.

Cuando concluyó la lectura de los discursos que se hizo inmediatamente despues de terminado el himno, y el Presidente y demás autoridad firmaban el acta de la inauguracion, la orquesta ejecutó la magnífica marcha del *Profeta*, y lo hizo con maestría. La poderosa masa de instrumentos imprimió todo su colorido y su brillo al soberbio trozo, y el público, que lo juzgó así, la aplaudió con entusiasmo.

A esto se redujo el papel de la orquesta en la inauguracion de la Exposicion,—y la parte musical quedó luego confiada á las diferentes bandas que habia repartidas en el frente y en el interior del edificio.

Entre estas, hízose notar especialmente la de la Escuela de Artes y Oficios de Montevideo, venida espresamente para la inauguracion y que se hallaba colocada en el pabellon de la República Oriental.

Esta banda, muy numerosa y compuesta en su mayor parte de niños de corta edad, ejecutó con precision diversos trozos de distinto género, siendo saludados muchos de ellos por los aplausos del auditorio que se habia formado á su alrededor.

Cuando el Presidente de la República y su comitiva cruzaron el pabellon de la República Oriental, la banda de que hablamos ejecutó el himno argentino, y lo hizo con tanta perfeccion como momentos antes lo habia hecho la orquesta, lo que vale decir que fué aplaudidísimo.

En cuanto á las demás bandas, hicieron oir trozos de todo género, agotándose casi las misceláneas de óperas y las piezas de baile escritas para banda.

Las "toilettes"

En una ciudad como la nuestra, que, aunque estensa, tiene centros de reunion escasos y paseos limitados, el extranjero ó el recien llegado distinguido, es fácilmente notado.

De aquí que, hace ya algun tiempo se observara en los teatros, en la misa de una de la Catedral, en Palermo, en la calle de la Florida, etc, familias de la campaña, de las provincias y del exterior que han venido á Buenos Aires espresamente á visitar la Exposicion.

Esas familias estaban todas ayer en el Palacio, se las encontraba atisbando el momento de la ceremonia oficial en la puerta de la sala de fiestas, paseando por las secciones ó sentadas en los patios.

Todas esas familias estaban, naturalmente, ataviadas con lujo, pero sobresalian entre la concurrencia las damas de la sociedad bonaerense, que han desplegado ayer un fausto inusitado.

Las señoras han rivalizado en el esplendor de sus *toilettes*, como en las mas grandes fiestas nacionales, animando singularmente el acto y dando al conjunto de la concurrencia diversos tonos de colorido en que habia para un artista atornasoladas aguas constantemente renovadas.

Hemos visto una *toilette* de seda color perla, bordada á máquina á punto de cadena. Los bordados representaban flores y hojas, simulando de lejos un estampado de vivos colores. No era, sin embargo, un broché, sinó un bordado, como ya lo hemos dicho.

Muy pocas señoras adoptaron el gró negro para la fiesta; las pocas que lo llevaban se hacian notar por la distincion de su aire, así como por el corte de los trajes, *drapés* casi puede decirse con intemperancia.

En las señoritas preponderaban las *toilettes* estivales, de pollera corta, con zapato de cabritilla y media de color, especialmente encarnado y rojo subido. Los sombreros que mas se notaban eran de forma *evasée*; el *panier* parece caer en desuso, si juzgamos por lo que ayer se veia en la Exposicion, donde se podia seguramente juzgar de las modas.

El *Club Industrial* no habia impuesto á sus concurrentes el traje de etiqueta, así es que solo lo llevaban los personajes oficiales y algunos periodistas. La mayoría de los concurrentes habia [illegible]illé, que pareció suficiente para [illegible]encias del caso.

[illegible] estrañeza por algunos, con satisfaccion de otros, que el General Roca asistiera de frac azul, cuando todo el [illegible] con el uniforme de Brigadier. [illegible], todos los militares que asistieron [illegible] parada, con sus vistosos trajes, [illegible]entorchados.

[illegible] retirada por la tarde

[illegible] 5 de la tarde empezó alguna gente á salir, [illegible]iendo por la calle de Rivadavia una corriente algo intermitente que, un cuarto de hora [illegible] tarde, era una columna compacta.

[illegible] los carruajes que hay en Buenos Aires [illegible] desde por la mañana ocupados, los particulares [illegible]an en servir á sus dueños, los de alquiler, [illegible]ados. Ahora bien, casi todos ellos se agolparon [illegible] la calle de Rivadavia, delante de la entrada [illegible] la Exposicion, á recoger sus respectivos pasajeros.

La gente á pié salia sin cesar del Palacio y se [illegible]rigia en masa, falta de tramways, que no podian [illegible]circular, en derredor del edificio á tomar los que se hallaban estacionados cerca de la Exposicion.

Pero muchas, muchísimas personas seguian á pié por ambas veredas de la calle Rivadavia, mientras los carruajes rodaban como relámpagos sobre el nuevo adoquinado de á tres y de á cuatro en fila, rivalizando en velocidad.

El espectáculo que presentaba la calle de las 5½ á las 6½ era indescriptible, ó requeriria, para dar una pálida idea de su belleza, la pluma de un de Amicis.

Era un mundo de coches de todas las formas imaginables y de gente con todos los trajes posibles, unos apurados, otros caminando lentamente, todos subiendo el repecho que forma la calle de Rivadavia, desde la esquina de Alberti.

La ancha faja gris que figura la calle de Rivadavia, vista desde el Once, estaba cubierta ayer por los colores de la multitud que la llenaba y sobre la cual flotaban las banderas de las casas.

El que haya visto alguna vez la Avenida de los Campos Elíseos, de Paris, en un domingo de primavera, cuando los mas lujosos trenes del mundo vuelven del Bosque á la gran ciudad, podrá figurarse lo que era ayer la calle de Rivadavia.

Las puertas de las casas estaban cuajadas de gente, las ventanas y los balcones igualmente cubiertos de personas; en las calles adyacentes al Palacio los coches de tramways, detenidos durante mas de media hora, y del Palacio mismo partiendo en todas direcciones, como flechas, carruajes que salian y se detenian en las esquinas de la Exposicion para abrirse paso con la mayor dificultad por entre la masa compacta de gente.

A las 6 de la tarde se puso en marcha el espléndido carruaje del Gobierno Nacional, [illegible]miento y herrajes de plata, tirado á [illegible], en que iba el Presidente de la [illegible]. Doce batidores del 1° de caballeria, seis [illegible] seis detrás del carruaje, abrian y cerraban la marcha, seguidos por una veintena de coches de ministros, senadores, diputados, altos funcionarios, diplomáticos, etc., etc.

Tras ese séquito tan numeroso como brillante, quedaba una masa de público á pié, carruajes y tramways, deteniéndose y formando grupos el primero, reuniéndose poco á poco los segundos y caminando lentamente los últimos.

Y mientras que tanta gente se retiraba, antes de las siete de la noche comenzaban á llegar nuevos concurrentes que, no habiendo querido ó no habiendo podido ir de dia, hacian su visita por la noche. Toda esa gente que se encontraba, caminando, deteniéndose, saludándose, hacia subir en el aire un sordo murmullo de multitud que se agitaba, un murmullo que zumbaba en los oidos y resonaba en las cabezas como lejano trueno.

Servicio policial

En cumplimiento de un órden espedida anteayer por el Jefe de Policía, se reunieron ayer á las 12 del dia en la Comisaría de la seccion 8ª. los comisarios oficiales y Agentes encargados, tanto del servicio interno de la Exposicion, como del de sus calles adyacentes.

Los Comisarios encargados del servicio interno son los señores D. Isidoro Acevedo y D. Santos Arauz.

Cada uno de estos comisarios tiene á sus órdenes cinco oficiales principales, cinco inspectores y cuarenta agentes.

De estos últimos hay dos sargentos, dos cabos primeros, dos cabos segundos y treinta y cuatro vigilantes.

Estos comisarios se turnarán, dia por medio, con los agentes á sus órdenes; esceptuando el dia de ayer, en que, por su especialidad, los dos han prestado servicio con todo el personal mencionado.

Este fué colocado del modo siguiente:

Se dividió el local de la Exposicion en cuatro grandes secciones, cada una de ellas á cargo de un oficial principal con un oficial inspector y quince agentes.

Los demás oficiales y agentes fueron distribuidos y colocados en lugares oportunos.

Un principal y dos vigilantes en cada puerta con un sargento y dos vigilantes y los restantes á las órdenes inmediatas de los comisarios encargados del servicio.

[illegible] estaba [illegible] del [illegible] encomendado á los señores don [illegible] Cernadas y don Jorge Reyes, los que tenian [illegible] oficiales principales á sus órdenes y diez [illegible] de la Inspeccion, fuera del personal de vigilantes de la Seccion respectiva.

Desde el 7 del corriente estaban designados los empleados que habian de prestar este servicio, habiéndose hecho con esa anterioridad para que tuvieran tiempo de prepararse.

No ha habido ningun incidente notable que haya hecho necesaria la intervencion de la Policía.

A las 5½ de la tarde no habian sido remitidos á la Comisaría 9ª, sinó doce individuos, todos ellos por promover desórden.

Se decia, pero no puede garantirse, que una señora habia librado en la calle, por efecto de apretones recibidos en una aglomeracion de gente en que se encontró envuelta.

Tenemos la mayor satisfaccion en consignar el hecho extraordinario de que [illegible] ha presentado á la Policía ninguna queja por [illegible] efectuados, lo cual es muy honroso para la [illegible].

No ha habido tampoco ninguna desgracia que lamentar.

El servicio de Policía era de mayor dificultad en el exterior del Palacio, para organizar el tránsito de carruajes y personas. Oportunas disposiciones salvaron todas las dificultades, sin que se produjeran choques ni [illegible] de vehículos.

De noche

La iluminacion del palacio es por fuera muy limitada, de modo que no tiene efecto de luz ó que si tiene alguno es antes feo que de algun carácter. Los patios están tambien muy mal alumbrados, tan mal, que se les puede llamar oscuros y que la penumbra en que están envueltos es debida á las ventanas del palacio, que siendo de vidrieras permiten el paso de la luz y á los cafés en ellos establecidos.

Si no fuera por esas fuentes de luz estarian en una oscuridad absoluta. Se nos ha hecho entender que ese estado es provisorio y que en la semana entrante, á mas tardar, quedarán, tanto ellos como las entradas, profusamente iluminados, de modo que se pueda decir de ellos: "están como de dia."

Pero si es deficiente esa iluminacion, está muy léjos de serlo la del Palacio que se baña en profusa luz de muy buen color, sin que la intensidad del alumbrado dañe á los ojos.

El hermoso vestíbulo de la calle de Rivadavia, que no nos cansaremos de elogiar, era, como lo suponíamos, de un espléndido efecto.

Ensayado temprano el alumbrado eléctrico se suspendió su uso para no exponer al público á accidentes fortuitos, reemplazándolo con mas de cincuenta picos de gas que daban una luz intensa. La alfombra, las pinturas, el muy levemente rosado color de las paredes y columnas, los cortinados, las marmóreas estátuas, todo lucia mejor con la luz artificial, por manera que el vestíbulo habia en realidad ganado en su efecto decorativo.

La seccion Buenos Aires (provincia) cuya decoracion es muy vivamente policroma, lucia, menos sí que el vestíbulo, pero mas que cualquier otro punto de la Exposicion.

La seccion de Bellas Artes, algunos puntos de la seccion Buenos Aires (capital), la seccion oriental eran tambien de efecto, porque con la luz artificial daban mayor sensacion de conjunto, formando verdaderos cuadros. La concurrencia que habia era numerosa, especialmente la que habia ido en carruajes, de los que se veian en la calle de Rivadavia mas de ciento.

No todos los concurrentes, sin embargo, habian ido por la noche; una buena parte de ellos se habia quedado á comer dentro de la Exposicion, para ahorrarse el viaje.

[illegible] carencia de música, y hubiese habido [illegible] si la numerosa y hábil banda de la [illegible] y Oficios de Montevideo no hubiera [illegible] seccion oriental con las piezas [illegible] por Mr. Bieckert con [illegible]

[illegible]

Pero el punto elegido de [illegible] Buenos Aires, (provincia) [illegible] cómodo descanso y donde [illegible] agradablemente.

Las familias que paseaban, [illegible] un rato en esa seccion y [illegible] guian al momento una rueda de [illegible] de la tarde, en [illegible]

La Exposicion permaneció abierta [illegible] 11 1/2 de la noche. Poco á poco se fué [illegible]yendo la intensidad de las luces, los po[illegible]ron aviso á la concurrencia de que era [illegible] cerrar y el público se retiró paulatinamente [illegible] evacuar por completo el recinto.

Es de esperar que si ayer ha habido 3,4[illegible] tradas pagas—agréguense á estas 12,000 entradas gratis durante el dia—hoy habrá cuando me[illegible] el doble, pues la entrada solo vale 10 $ m/c. [illegible] primer concierto tendrá lugar mañana, y podemos asegurar desde ahora que la sala de fiestas será pequeña para contener toda la gente que á él asistirá.

Iluminacion pública

La iluminacion de anoche en los establecimientos públicos y en la calle de Rivadavia ha sido profusa y de un efecto magnífico.

Los Bancos de la Provincia é Hipotecario, la Bolsa de Comercio, la Policía, la Municipalidad y la pirámide de Mayo presentaban un aspecto soberbio.

En los dos primeros establecimientos nombrados no habia menos de seiscientas luces.

La atraccion hácia ellos era completa, presentando el mismo golpe de vista de un 25 de Mayo ó un 9 de Julio.

El escudo de gas colocado en el centro de los balcones de la Municipalidad, descollaba en primer término.

Aparte de la iluminacion de los establecimientos públicos, sobresalia tambien la de diversas casas particulares y comerciales.

Entre estas últimas pueden ser mencionadas la Confiteria del Aguila, el Café Maipú y el Café Argentino.

En el trayecto al Palacio de la Exposicion se veian muchísimas casas iluminadas.

Frente al Palacio, no lo estaba menos el establecimiento comercial de los señores Zemborain y Cª., que habian echado el resto como suele decirse.

Pero la gran novedad de anoche ha sido, seguramente, la iluminacion de la calle de Rivadavia en una estension de doce cuadras, desde la de Florida hasta la de Entre Rios.

Los grandes arcos que sirvieron para la iluminacion del Corso del último carnaval habian sido nuevamente colocados para la iluminacion de anoche.

La calle de Rivadavia resplandeciente como se encontraba, fué la via predilecta elegida por las familias que se dirigian en carruaje á visitar el Palacio de la Exposicion.

Hubo en ella un Corso animadísimo desde las primeras horas de la noche hasta que se cerraron las puertas del Palacio, en que regresaron las familias de la Exposicion.

Vista la calle de Rivadavia á la distancia, viniendo del Once, se presentaba á la vista como un gran foco de luz que sorprendia agradablemente é interesaba vivamente la imaginacion.

La prolongada arqueria poblada de luces atraia á la distancia y seducia llegándose á ella.

Una de las novedades de anoche ha sido indudablemente la iluminacion y al afirmarlo así no solo invocamos nuestras propias impresiones, si-